

Origen social, escolaridad y ocupación

[Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (México), vol. X, núm. 4, 1980, pp. 1-48]

Aparecida Joly Gouveia*

SINOPSIS

Con base en datos de la PNAD-1973 se investiga la relación entre origen social, educación y ocupación, comparándose trabajadores masculinos y femeninos de São Paulo y del Nordeste. A pesar de que los niveles de escolaridad de São Paulo sean más elevados, se verifican desigualdades educacionales asociadas al origen social tanto allí como en el Nordeste. Como era de esperar, tanto en una como en otra región la posición ocupacional depende del nivel educacional del trabajador; sin embargo, el “efecto” de la escolaridad depende del origen social. Ser mujer no constituye necesariamente una desventaja para la obtención de escolaridad, pero con el mismo nivel de escolaridad las mujeres tienden a colocarse en ocupaciones que están por debajo de las de los hombres.

ABSTRACT

Data from of 1973 Labor Force & Survey (PNAD) are used to investigate the relationship between social origin, education and occupation In two unequally developed regions In Brazil, namely, São Paulo and the Northeast. Although levels of schooling are higher In São Paulo, a same pattern of social related educational inequalities prevails In the two regions. As expected, occupational positions la related to educational level, but the “effect” of education is not independent of social origin. Being a woman la not always detrimental to the extent of schooling, but, even when controlled of education, women’s positions tend to be lower than men’s.

* APARECIDA JOLY GOUVELA; obtuvo el título de Bachelor en Ciencias Políticas y Sociales en la Escuela de Sociología Política de São Paulo, 1950. Obtuvo el Doctorado, Ph. D. en el Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago en 1962. Desde entonces se ha dedicado a la docencia universitaria; actualmente es Profesora Adjunta de la Universidad de São Paulo.

I. INTRODUCCIÓN

El problema de las relaciones entre origen social, escolaridad y empleo se inserta en una línea de preocupaciones que no se limita sólo a la esfera académica. El interés más amplio que ha despertado el tema se debe, por un lado, a la creencia de que la educación constituye en la actualidad un factor importante en la determinación del estatus ocupacional y, consecuentemente, de la situación económica del individuo; por otro lado, a la esperanza de que, por ese camino, se pueda contribuir a la reducción de las desigualdades sociales.

Tales nociones han sido alimentadas por la teoría del capital humano, teoría esta que, sin embargo, ha sido objeto de algunas controversias relacionadas con aspectos metodológicos y conceptuales, y fundamentadas también en el análisis de los resultados de su aplicación (Sobel, 1978).

De cualquier forma, mediatizada principalmente por la productividad del trabajador, como postula esta teoría, o intrincadamente mezclada con otros factores, la relación entre educación y estatus merece atención, pues en Brasil, como en otros países, la demanda efectiva por escolarización continúa creciendo, sin que se aclaren, sin embargo, las consecuencias sociales de la expansión de los sistemas escolares.¹

De todas maneras, investigar la cuestión de los retornos de la educación no significa necesariamente aceptar la idea de que la posibilidad de movilidad individual por este camino hace menos penosas las injusticias sociales. Al contrario, juzgándolas indeseables, se cree que la preocupación por el problema podrá contribuir al descubrimiento de los mecanismos que las mantienen.

Esta creencia inspira nuestro trabajo, que, utilizando datos secundarios, procura mostrar en qué medida, en Brasil, el grado de escolaridad alcanzado por hombres y mujeres se relaciona, por un lado, con su origen social y, por otro, con el nivel ocupacional en que se sitúan.

El papel de la educación como canal de movilidad social constituye un interés antiguo entre los sociólogos, quienes desde entonces comenzaron también a preocuparse por la influencia del origen familiar en la determinación de los niveles de escolaridad, desigualmente distribuidos en la población. Ya a mediados de la década de los cincuenta, en Brasil se realizaba un survey destinado a investigar los dos aspectos del problema (Hutchinson, 1960). Abarcando la ciudad de São Paulo en la época de la política desarrollista iniciada por Kubitschek, que estimuló la instalación de grandes industrias en el área periférica, pero cuando los efectos de la expansión de las matrículas escolares que entonces se originaba no se hacían sentir todavía en el nivel educacional de la población adulta, este estudio mostró una clara relación entre origen social, escolaridad y

¹ Véanse, a propósito, las reflexiones de Dore (1976) con relación a situaciones verificadas en diversos países.

educación. Identificando niveles de escolaridad modales para las diferentes capas sociales, la investigación indicó, además, qué tendía a suceder cuando el individuo no lograba el grado de educación “esperado” en la capa social de la cual provenía —más frecuentemente que los que se comportaban dentro de la norma— y él no era capaz de mantenerse en la posición que tenía o hubiera tenido su padre; por otro lado, ascendía en la escala social cuando sobrepasaba el grado de escolaridad prevaliente entre los individuos de igual origen.

Más tarde, en la década de los años sesenta, un estudio con objetivos semejantes, basado en datos referentes a los jefes de familia residentes en el Plan Piloto y Ciudades Satélites de Brasilia, reveló, igualmente, una clara relación entre el origen social y la educación, por un lado, y educación y estatus ocupacional, por otro. Sin embargo, fue más allá: utilizando la técnica del análisis de trayectoria, demostró que la influencia del origen familiar en la determinación del estatus ocupacional del individuo se efectuaba no sólo a través de la escolaridad por ésta propiciada, sino que también se ejercía directamente (o a través de otros canales no identificados). Además, a partir de las diferencias verificadas entre los diversos grupos de edades en que se dividía el muestreo, Rocha y Wilkening (1969), autores del estudio, llegaron a la conclusión de que la influencia de la educación para la obtención de determinados estatus ocupacionales estaba aumentando.

A una conclusión semejante llegó Holsinger (1975) analizando datos recogidos en 1959-60, en las ciudades de Río de Janeiro, São Paulo, Belo Horizonte y Volta Redonda, que indicaban que la correlación (de orden cero) entre educación y estatus ocupacional era más elevada en la generación de los hijos que en la de los padres.

De todas maneras, por referirse a áreas geográficas restringidas y por utilizar datos no comparables, estas investigaciones no permiten generalizaciones más extensas y, sobre todo, no podrían ofrecer respuestas para algunas indagaciones de orden más específico.

¿En qué medida las relaciones enfocadas varían de regiones más industrializadas que ofrecen oportunidades de trabajo más numerosas y diversificadas, y sistemas educacionales más desarrollados, a regiones en las que gran parte de la población es analfabeta, los niveles de escolaridad son bajos y la oferta de empleo es más restringida? ¿En qué medida las dificultades y limitaciones para la obtención de ciertos grados de escolaridad derivados de la posición socioeconómica de la familia son las mismas para hijos de uno y otro sexo? Si una ventaja relativa en el mercado de trabajo se asocia a una escolaridad más elevada, ¿en qué medida tal ventaja se aplica indistintamente a hombres y mujeres, y a personas provenientes de diferentes capas sociales?

A cuestiones como éstas se dirige este trabajo que, sin embargo, no tiene la pretensión de presentar algún avance teórico o metodológico en

el tratamiento del tema. Utilizando técnicas de análisis elementales, compatibles con la naturaleza de los datos, se intenta investigar cómo ciertos aspectos del problema se configuran en una sociedad en que, junto a una notable expansión de ciertos niveles de enseñanza, importantes sectores de la población no llegan a la escuela o pasan rápidamente por ella.

No todos los aspectos de interés pueden ser profundizados con los datos de la PNAD-1973, que son los únicos aquí utilizados. De todas maneras, a pesar de sus limitaciones, estos datos ofrecen informaciones que no se encuentran en otras fuentes.²

En lo que se refiere a variaciones regionales, que podrían ser investigadas a partir de lo que sucede en cada una de estas regiones del país, la dirección tomada en este trabajo es establecer una comparación entre el estado de São Paulo y el Nordeste. Estas regiones presentan características diametralmente opuestas en lo que se refiere a la dinámica de generación de empleos y capacidad de absorción de mano de obra, constituyéndose la primera, como se sabe, en polo de atracción, y la segunda en área de expulsión de personas que buscan trabajo. Paralelamente, se manifiestan marcadas diferencias entre las dos regiones respecto a los indicadores de desarrollo educacional.

La dimensión del muestreo permitirá cierta disgregación según la edad de los trabajadores. Por otro lado, distinguiéndose de los estudios mencionados, así como también de análisis recientes sobre movilidad que también utilizan datos de la PNAD-73 pero que sólo se refieren a trabajadores masculinos (Pastore, 1979; Costa, 1977; Silva, 1979), este trabajo enfoca la relación entre origen social, escolaridad y estatus ocupacional también en lo que se refiere a las mujeres.

II. LA DETERMINACIÓN SOCIAL DE LA EXTENSIÓN DE LA ESCOLARIDAD

El problema de las desigualdades educacionales asociadas al origen social, ha inspirado innumerables investigaciones, de las cuales ha resultado

² Gran parte de las limitaciones de los datos deriva de la propia naturaleza de investigación de este tipo que proceden a un corte transversal en un proceso de desarrollo social e individual, superponiendo, en una "instantánea", fases aisladas de la carrera de personas que pertenecen a generaciones diferentes. Además, como sucede en general en "surveys" extensos como los de la PNAD, los problemas de medición no pueden ser desdeniados. Conforme a ciertos datos que aparecen en ciertos cuadros presentados en este trabajo, podemos sospechar que el puesto de ocupación registrado en el cuestionario de recopilación no siempre debe corresponder a la definición que llevó a su codificación en la categoría en que se incluye. Por otro lado, el nivel de escolaridad está sujeto a incorrecciones, derivadas, entre otras cosas, de ajustes que se hacen necesarios en el curso de las transformaciones por las que ha pasado el sistema escolar. Algunos de los problemas de medición difícilmente podrían ser superados, pues surgen de la misma complejidad de la instancia empírica y del modo en que ésta se presenta, a lo largo de la historia, en regiones tan diversas como las de Brasil.

un abundante material empírico y diversas teorías (Husén, 1972; Boudon, 1974). Una de las más difundidas es la de Bourdieu (1975), que centra la argumentación en torno a las funciones que desempeña el sistema escolar como instrumento de reproducción de la estructura de clases.

El realidad, el fenómeno revela notable persistencia. Aun en países que pasaron por profundas transformaciones político-económicas, se mantienen ciertos grados o formas de desigualdad educacional, lo que sugiere que el problema no se resuelve enteramente con la oferta de lugares o incentivos gubernamentales, ni tampoco con la alteración de las condiciones materiales que, en la familia, restringen o dificultan el ingreso a la escuela y la prosecución de la escolaridad (Markiewicz-Lagneau, 1979; Katz, 1973).

Es razonable suponer que la importancia relativa de los diferentes órdenes de factores responsables de las desigualdades en la extensión de la escolaridad, varíe no sólo en función de la amplitud y de ciertas características estructurales del sistema escolar, sino también en función del grado en que sean atendidas otras necesidades o aspiraciones de la población. Cuando gran parte de los individuos no tiene acceso a la escuela o presenta niveles de escolaridad muy bajos —lo cual ocurre, como se verifica en Brasil, en grupos cuyas condiciones materiales de vida también son extremadamente precarias—, el efecto positivo de cierta elevación del ingreso familiar puede ser acentuado, como sugieren los datos analizados por Schmidt y Miranda (1977) referentes al área metropolitana de Belo-Horizonte. Cuando, sin embargo, se trata de grupos que se encuentran en una situación económica más favorable, el fenómeno de las desigualdades probablemente se configure de un modo diferente, haciéndose sensible entonces la importancia de otros factores aparte del ingreso familiar. En estos casos el análisis de trayectorias individuales a partir de la condición familiar debería revelar, por cierto, la influencia tanto de actitudes altamente favorables a una escolaridad más prolongada, relacionadas incluso con el valor simbólico que un diploma de nivel superior pueda tener para la familia, como de capital cultural, consolidado a través de dos o más generaciones.

Ilustran el problema de la importancia variable de los diferentes factores que actúan en la determinación del grado de escolaridad las constataciones efectuadas por Mello y Souza (1978), a partir de datos derivados de la Investigación de Presupuestos Familiares realizada en la ciudad de Río de Janeiro en 1967-1968. El análisis, que fue realizado controlando la edad de los sujetos, indica que el efecto del ingreso familiar sobre la extensión de la escolaridad solamente es significativo a partir del nivel correspondiente a la (antigua) escuela secundaria. El hecho de no serlo en la edad correspondiente a la primaria se debe, según sugiere el autor, a la expansión, en aquella ciudad, de la oferta de lugares en las escuelas públicas en dicho nivel de enseñanza. Sin embargo, otra variable referen-

te al origen familiar —la escolaridad de la madre— indica una importancia significativa (independiente de otros factores) hasta el último sector investigado, es decir, el de los individuos entre 19 y 25 años de edad.

Lamentablemente, los datos utilizados en este trabajo no permiten determinar cuáles son las características del origen familiar que hubieran conducido al individuo a lograr un cierto nivel de escolaridad. Sobre los antecedentes familiares, la única información disponible es la que se refiere a la ocupación del padre en la época en que el sujeto comenzó a trabajar.

La utilización de este dato, sin embargo, implica el problema de una clasificación de las ocupaciones, pues sería impracticable tomar a cada una de ellas individualmente, dada su diversidad y la manera en que se distribuyen en la población abarcada por la PNAD. El recurso sería la adopción de un esquema que las clasificase en categorías más o menos amplias. Para esto, se partió de una escala utilizada por investigadores de la Fundación IBGE y que ordena las ocupaciones en seis posiciones, a las cuales corresponden determinados niveles medios de ingresos y educación, tal como se apreció a partir de los datos referentes a los individuos que en 1970 desempeñaban cada una de las ocupaciones registradas en el censo demográfico (Becker y Oliveira, 1975). Aunque útil para otros propósitos, la reducción a apenas seis categorías no se adecua perfectamente a los objetivos de este trabajo. Debido, justamente, al nivel de agregación utilizado, esta escala deja de lado distinciones importantes entre ciertas ocupaciones, como, por ejemplo, la naturaleza del local —rural o urbano— en que éstas se efectúan.

Intentando una disgregación que tomase en cuenta ésta y otras características de que se reviste el ejercicio de ciertas ocupaciones, en especial de las que, suficientemente numerosas en el muestreo, permitirían la constitución de sectores significativos, se llegó a una clasificación que desdobra horizontalmente algunos de los niveles de la escala original. Tal disgregación fue orientada por nociones de sentido común sobre las condiciones que limitan el ejercicio de determinadas ocupaciones, el ambiente profesional y la trama de relaciones que proporcionan a los individuos que las desempeñan. La suposición es la de que estos aspectos influyen sobre el estilo de vida de la familia y orientan las estrategias destinadas a asegurar el futuro de los hijos.

El nivel VI, el más elevado de la escala original, fue desdoblado en dos categorías, a saber: a) Industriales y Altos Administradores de Bancos y Compañías de Seguros, y b) Profesionales y Técnicos de Nivel Superior. El nivel inmediatamente inferior, V, se subdividió en tres: a) Ganaderos, Avicultores y otros propietarios del mismo tipo; b) Administradores del Servicio Público y Particular, y c) Otros. En el nivel IV, se identificaron cinco grupos: a) Comerciantes; b) Agricultores Propietarios; c) Trabajadores No Manuales de Rutina; d) Capataces y Contra maestres en la Industria

y e) Otros de Nivel Medio. El nivel III se desdobló en tres categorías; a) Trabajadores Calificados o Semi-calificados de la Industria; b) Motoristas y c) Otros Trabajadores Calificados o Semi-calificados. Los dos niveles inferiores, II —Trabajadores Urbanos no calificados— y I —Trabajadores Rurales— fueron conservados sin ninguna disgregación. De esta manera, se trató de delimitar, dentro de cada una de las categorías originales, ciertos subgrupos más homogéneos; las ocupaciones que no pudieron encuadrarse en estos subgrupos fueron clasificadas en la categoría “Otros” en el nivel correspondiente.

Sin embargo, aun con estos desdoblamientos lo que se obtiene son categorías interiormente bastante heterogéneas, pues en la mayoría de los casos abarcan ocupaciones diversas. Sin embargo, aunque a cada una correspondiera un único título ocupacional, no se evitaría con esto la posibilidad de variaciones internas, pues una misma ocupación puede ser ejercida en situaciones muy diferentes, de las cuales resultan recompensas monetarias y extra-monetarias también diferentes. No se ignora que exista una considerable heterogeneidad intra-ocupacional, pues ésta está documentada en los datos sobre ingresos y educación referentes a las personas que, en 1970, desempeñaban cada una de las ocupaciones registradas en el censo,³ manipulados por los investigadores del IBGE que construyeron la escala de la cual se parte en este trabajo (Silva, 1974).

Por otro lado, la información disponible sobre educación es bastante imprecisa, pues un mismo grado de escolaridad puede representar niveles de desarrollo diversos de acuerdo con el tipo o calidad de la escuela que el individuo haya frecuentado. Es posible que, aun cuando hayan alcanzado iguales niveles de escolaridad, individuos de distinto origen hayan tenido oportunidades educacionales distintas, pues la segregación en función de diferencias horizontales del sistema de enseñanza puede suceder desde el comienzo de la secuencia escolar.

Falta mencionar que el análisis desarrollado en este trabajo se refiere a individuos pertenecientes al grupo comprendido entre los 20 o los 65 años de edad. Se cree que los trabajadores que se encuentran fuera de esos límites, por estar en el comienzo o en el fin de la vida económicamente activa, presentan problemas peculiares que complicarían el análisis y tornarían menos claros los resultados. A pesar de que en Brasil gran parte de la población comienza a trabajar antes de los 20 años (Pastore, 1979), y cierta parte continúa trabajando después de los 65, dichos límites abarcan aproximadamente tres cuartas partes de las personas ocupadas.

³ Para cada una de las ocupaciones registradas en el censo de 1970, se estimó un índice social, o sea, un valor promedio ajustado, y la respectiva variación.

A) Estado de São Paulo

1. *Sexo masculino*

De los individuos del sexo masculino hijos de trabajadores rurales residentes en el estado de São Paulo, una quinta parte es analfabeta y cerca de la mitad, aunque alfabeta, no llegó a completar la primaria (cuadro I). Entre los hijos de trabajadores urbanos no calificados, las proporciones de analfabetos y de quienes poseen una baja escolaridad son mucho menores. Sin embargo, al contrario de lo que se podría esperar, el perfil del sector clasificado en la categoría subsiguiente —hijos de trabajadores manuales con diferentes grados de calificación— se aproxima mucho al presentado por los hijos de los trabajadores urbanos no calificados. Aunque difieren de éstos por una proporción mayor con escolaridad superior a la primaria, se asemejan a ellos en cuanto al nivel modal, que es el primero en una y otra categorías. Clasificados como trabajadores con alguna calificación (nivel III), los conductores de autobuses, sin embargo, se destacan en este grupo por ser los que más frecuentemente fomentan en sus hijos la prosecución de sus estudios más allá del primer ciclo.⁴

Por otro lado, se encuentran bajos niveles de escolaridad entre los hijos de los propietarios agrícolas, categoría clasificada en un nivel más elevado —IV— en la escala original. En realidad, la proporción de los que ni siquiera completaron la primaria es mayor entre ellos que la verificada entre los hijos de trabajadores urbanos sin ninguna calificación. Así, la posibilidad de acceso y los incentivos de escolarización verificados en las familias de agricultores, aunque sean propietarios, son menores que los existentes en las familias más pobres de las zonas urbanas. Se debe notar, de cualquier forma, que la heterogeneidad de esta categoría es grande, pues se clasifican también aquí los propietarios de minifundios.⁵

A pesar de constituir un grupo también bastante heterogéneo, tanto los comerciantes, como los agricultores, clasificados en el nivel IV, ya ofrecen condiciones más favorables a la escolaridad de los hijos, pues éstos, en mayor proporción, van más allá de la escuela primaria. Sin embargo, en lo que se refiere a las posibilidades o estímulos para que los hijos obtengan una escolaridad posterior a la primaria, la condición de comerciante no es tan favorable como la verificada en las familias de empleados de oficina y otros trabajadores no manuales de rutina. Aunque no se disponga de datos sobre su nivel de instrucción, no se puede desechar la hipótesis de que más frecuen-

⁴ Se mantiene en este análisis la escala educacional anterior a la Ley 5692, pues ésta es la clasificación utilizada en la PNAD-1973.

⁵ Al respecto, son interesantes los datos presentados por Todorov, referentes a los candidatos a la Universidad de Brasilia, que demuestran que los promedios obtenidos por los aspirantes que se declaran hijos de hacendados son inferiores a los de quienes provienen de las categorías urbanas, incluso manuales (Todorov, 1977).

temente que los comerciantes, estos trabajadores quizá ofrezcan a los hijos el capital cultural, que, como se sabe, favorece la realización escolar (Schmidt y Miranda, 1977; Mello y Souza, 1978). Por otro lado, también es probable que la educación, en cuanto a las expectativas de las personas que no dispongan de capital financiero o conexiones en el mundo de los negocios, se presente como el único instrumento capaz de asegurar la preservación o elevación del estatus de la familia.

Igualmente sugestivas son las constataciones derivadas del nivel V. En este nivel, las condiciones favorables a una escolaridad más avanzada son más frecuentes en las familias de administradores del sector público o privado que en las de los ganaderos, avicultores y otros propietarios.

En el tope de la escala —nivel VI— se verifica una tendencia semejante. La mayor concentración de individuos que han logrado completar la educación superior, se encuentra entre los hijos de profesionales y técnicos de nivel superior, y no entre los hijos de industriales y altos administradores de bancos y compañías de seguros.

2. *Sexo femenino*

Cuando se enfoca la situación de las mujeres también se verifican diferencias relacionadas con el origen social. De todas maneras, por lo que indican los porcentajes de quienes logran completar por lo menos un curso de primer ciclo, la diferencia entre los que provienen de los sectores manuales y los no manuales más elevados (niveles V y VI) es ligeramente más acentuada en el grupo femenino que en el masculino. De manera, pues, que los efectos del origen familiar sobre el nivel de escolaridad se hacen sentir un poco más entre las mujeres que entre los hombres.

Esto se relaciona en parte con el hecho de que en algunos sectores más elevados, la escolaridad promedio de las mujeres es superior a la de los hombres (cuadro 8).

Se puede concluir, por lo tanto, que en lo que se refiere al fenómeno enfocado, el origen social es importante para hombres y mujeres (y un poco más para ellas que para ellos), pero que ser mujer no constituye una desventaja. Por el contrario, en ciertos sectores puede incluso estimular la prosecución de la escolaridad.

B) Nordeste

El grado de calificación formal de la población comprendida entre los 20 y los 65 años de edad residente en la región Nordeste es muy inferior al presentado por los individuos de la misma edad residentes en São Paulo. Mientras que en São Paulo los analfabetas constituyen el 12% en el grupo masculino y el 20% en el femenino, en la región nordeste, tanto entre los hombres como entre las mujeres, la tasa de analfabetos es de casi el 50%. Estos promedios resultan principalmente del alto índice de analfabetismo

predominante entre los hijos de trabajadores rurales, así como del hecho de que este grupo represente una proporción elevada del total de la fuerza de trabajo. Sin embargo, aun entre los que provienen de otras categorías, se registran proporciones considerables de analfabetos (cuadro 2).

La superioridad de São Paulo, observada también en los niveles de escolaridad de los alfabetizados, se ve aún más acentuada cuando se excluyen de su población los que nacieron en otros estados (cuadro 10). Pero, por otro lado, es posible que los inmigrantes que así rebajan el perfil educativo de la población residente en aquel estado, presenten una escolaridad media superior a la de la población adulta que permanece en los estados de origen.

En lo que se refiere a las desigualdades asociadas al origen social, el Nordeste presenta el mismo patrón general verificado en São Paulo, colocándose los individuos provenientes de las diferentes capas sociales en posiciones relativas muy semejantes en las dos regiones. Esto se hace perfectamente visible cuando el grado promedio de escolaridad de los trabajadores provenientes de cada uno de los estratos es tomado como punto de referencia para la comparación entre las dos regiones (cuadros 8 y 9). De esta manera, aun exigiendo niveles educacionales más elevados, São Paulo no está en una situación más favorable que la región Nordeste cuando el criterio es el de la equidad en la distribución social de la escolaridad.

La situación de São Paulo puede estar siendo afectada por la afluencia de inmigrantes provenientes de regiones menos desarrolladas. Sin embargo, para investigar esta hipótesis sería impracticable recurrir a una separación de las personas que nacieron en otros estados, como se hizo en relación con los niveles globales de escolaridad, pues los números, que ya son muy pequeños cuando se consideran todos los residentes clasificándolos según el origen social, se reducirían aún más con un fraccionamiento que incluyese también el origen geográfico.

III. ESCOLARIDAD Y OCUPACIÓN

A) El perfil educativo de las ocupaciones

El nivel de agregación utilizado en la definición de las categorías ocupacionales no permite una visión enteramente adecuada de las discrepancias entre las ocupaciones en lo que se refiere a la escolaridad de las personas que las desempeñan, pero, de cualquier manera, el cuadro 3 indica, como era de esperarse, que se verifican diferencias acentuadas, no sólo en cuanto al nivel, sino también en cuanto a la homogeneidad interna de las diversas categorías.

Sin embargo, lo que merece atención en este cuadro son las diferencias entre los trabajadores masculinos y femeninos. Con excepción de

tres categorías —agricultores propietarios, ganaderos y afines, y capataces y contra maestres en la industria—, en las cuales se encuentran poquísimas mujeres, en todas las demás el perfil educativo del grupo femenino es más elevado que el del masculino. La superioridad de las mujeres se hace más visible cuando se considera el porcentaje de los trabajadores de uno y otro grupo que siguieron estudiando una vez completada la primaria. Es significativo el hecho de que esta diferencia es muy pequeña en las categorías manuales, y considerablemente más acentuada en la mayoría de las categorías no manuales, que abarcan ocupaciones más prestigiosas.

A estas verificaciones se agrega otra, igualmente reveladora de los padrones diferenciales de utilización de la fuerza de trabajo masculino y femenina, referente a las tasas de participación de las mujeres en la PEA, que decrece sensiblemente, como se verá, de los grupos instruidos a los menos instruidos.⁶

A pesar de que no se presenten los datos referentes al Nordeste, la situación en esta región constituye una réplica, aunque en niveles educacionales más bajos, de los padrones diferenciales verificados en São Paulo.

B) Posiciones asociadas a diferentes grados de escolaridad

1. Curso superior completo

No obstante las diferencias de origen, la mayor parte se clasifica como profesional o técnico de nivel superior. Pero hay también una parte considerable que se encuentra en altos puestos administrativos en el sector público o privado (cuadro 4).

La concentración de este tipo de ocupaciones varía un poco en función del origen del individuo, pero de cualquier manera, para la gran mayoría, un diploma superior se asocia al desempeño de una actividad que se clasifica en los dos niveles más elevados de la escala utilizada —V y VI—. Sin embargo, entre los hijos de trabajadores rurales, y en menor escala entre los hijos de comerciantes y agricultores propietarios, un diploma superior parece, en la mayoría de los casos, no “conducir”, con la frecuencia verificada, a posiciones más elevadas. Las excepciones, por lo tanto, se verifican preponderantemente entre individuos provenientes de familias vinculadas a actividades rurales. Sería interesante investigar si la situación de los individuos que escapan a la regla se relaciona con el tipo de diploma superior obtenido. En caso afirmativo, la hipótesis siguiente sería entonces la de una relación entre origen social y tipo de curso superior completado. Sin embargo, para la investigación de estas hipótesis no encontramos información en los datos utilizados.

⁶ Con respecto a las diferencias entre los sexos en cuanto a la distribución por las diferentes ocupaciones en Brasil, véase Bruschini, 1979.

Debe notarse, sin embargo, que la desventaja relativa sugerida es poco frecuente, presentándose el curso superior, en la gran mayoría de los casos, asociado al ejercicio de una ocupación de nivel alto o medio alto. Por otro lado, no siempre las excepciones comprobadas representarán una desventaja, pues el hecho de que un individuo no desempeñe una ocupación clasificada en esos niveles no significa necesariamente que el curso superior no le haya brindado ventajas, porque el hijo de un comerciante que prefirió ser comerciante, como el padre, por tener ese nivel de escolaridad, podrá haberse establecido con un tipo de comercio más ventajoso que el promedio de los negocios.

Por otro lado, de manera distinta de lo que sucede entre los trabajadores masculinos, entre las mujeres con ese grado de escolaridad el ejercicio de ocupaciones clasificadas en los dos niveles más elevados no es tan frecuente, pues ellas también se encuentran, en mayor extensión que la registrada entre los hombres, en ocupaciones no manuales de rutina y otras de nivel equivalente.

Se verifica, también, que las empleadas en aquellos puestos más elevados son relativamente más numerosas entre las que ya provienen de los sectores alto y medio-alto o, lo que podría parecer sorprendente, de familias de trabajadores manuales; un poco más frecuentemente que las demás, las que provienen de los estratos medios tienden a permanecer en ocupaciones correspondientes a estos niveles. Aquí cabrían las hipótesis, primero, de una relación entre tipo de curso y estatus ocupacional; segundo, de una asociación entre origen social y modalidad de curso, ya sugeridas cuando se analizó la situación constatada en el grupo masculino.

Por otro lado, la inesperada situación de las trabajadoras provenientes de los sectores manuales podría explicarse por características particulares de ese grupo, a saber: por constituir una fracción discrepante en estas capas, cuyos niveles de escolaridad son mucho más bajos, deben poseer cualidades personales o condiciones de vida peculiares que las hagan capaces de superar las dificultades que encuentra la mujer para emplearse en posiciones más elevadas. De cualquier forma, estas especulaciones están hechas en base a números muy pequeños.

Por otro lado, la proporción, entre quienes ya poseen un diploma de nivel superior, de individuos que no ejercen una actividad económica, aunque relativamente pequeña —19%— es mayor en el grupo femenino que en el masculino, en el cual el hecho es raro.

2. *Segundo ciclo completo*

Aun entre los hombres, el prestigio que representa un curso de segundo ciclo no se asocia con tanta frecuencia al ejercicio de una ocupación de nivel elevado —V y VI— (cuadro 5). Al mismo tiempo, las discrepancias observadas en los diferentes grupos sugieren que este grado de enseñanza es capaz de mantener más frecuentemente la posición de los individuos

que provienen de los sectores más elevados, que de promover la movilidad de los que provienen de los sectores medios (sin embargo, para los hijos de ganaderos y propietarios de posición equivalente, el segundo ciclo no tiene, con la misma frecuencia, ni siquiera el “efecto” de mantener el estatus constatado en los demás grupos de nivel medio-alto en el cual esa categoría se sitúa). Es posible suponer que aquellos que se mantienen en posiciones más elevadas hayan concluido un curso correspondiente al segundo ciclo en una época en que este nivel de escolaridad, mucho más raro, se encontraba preponderantemente en familias bien situadas. Sin embargo, esta suposición no puede ser investigada, pues los números no permiten un fraccionamiento destinado a controlar al mismo tiempo las variables origen social y edad.

La frecuencia de las mujeres que se desempeñan en ocupaciones de niveles más elevados —V y VI— es aún menor que la registrada entre los hombres. La mayor parte ejerce actividades no-manuales de rutina, entre las cuales se incluye el magisterio en primaria (cuadro 5).

Por otro lado, la proporción de las que no ejercen una actividad económica se eleva al 46%. En todas las categorías de origen, esa condición es relativamente más frecuente que entre las que completaron un curso superior.

3. *Primer ciclo completo*

Relativamente rara (5%) entre los individuos comprendidos entre los 20 y 65 años de edad incluidos en el muestreo de la PNAD-73, referente al estado de São Paulo, la escolaridad de primer ciclo completo, como el nivel de logro educativo más elevado, se encuentra con mayor frecuencia entre individuos que desempeñan ocupaciones clasificadas como de nivel medio (45%) que entre los que se colocan en posiciones más elevadas (19%). Y a ese respecto las variaciones observadas no sirven como patrones para sugerir una interferencia consistente del origen social, pues aun entre los que provienen de los sectores más altos, los cuales, con ese nivel de escolaridad, lograron una posición favorable como la del padre, constituyen fracciones poco numerosas (cuadro 11).

Por otro lado, aun presentando este grado de escolaridad, una proporción no despreciable (36%) sobre el total del grupo masculino ejerce ocupaciones manuales. Aunque los números sean relativamente pequeños para una inferencia con cierto grado de seguridad, la indicación es de que esto parece ocurrir un poco menos frecuentemente entre los individuos que provienen de familias de profesionales de nivel superior, funcionarios *white collar* y administradores (de diferentes niveles) de empresas privadas o públicas que en las demás categorías. Parece, así, que de alguna manera esas familias consiguen más fácilmente evitar que los hijos (que tengan apenas ese grado de instrucción) acaben ejerciendo ocupaciones manuales.

Entre las mujeres con ese nivel de escolaridad, la proporción de las que no ejercen una actividad económica es ponderable —61%—, sensiblemente mayor, por lo tanto, que la registrada entre las que completaron un curso de segundo ciclo. Entre las que trabajan, la mayor parte se concentra en posiciones de nivel medio: excluyéndose las pocas (5%) que se encuentran en posiciones más elevadas, las demás desempeñan ocupaciones manuales. En el conjunto de las trabajadoras así escolarizadas, la frecuencia con que alcanzan una ocupación de esta naturaleza (manual) es prácticamente la misma verificada entre los trabajadores masculinos con el mismo grado de instrucción. Por otro lado, sin embargo, en menor proporción que el hombre, la mujer logra, con ese grado, una ocupación que se clasifique como de nivel alto o medio-alto. Y en los pocos casos en que esto sucede, no es evidente una presumible influencia del origen social.

4. *Primaria completa*

La gran mayoría (74%) de los hombres que no fueron más allá de la primaria se encuentra en ocupaciones manuales y, entre éstos, cerca de un tercio está constituido por trabajadores no calificados. Esta situación, que es la más generalizada entre los que provienen de las capas manuales, prevalece aun entre los que provienen de las capas más favorecidas, siendo, de todas maneras, un poco menos frecuente entre los hijos de trabajadores no manuales de rutina, y aún más escasa entre los hijos de profesionales y técnicos de nivel superior (cuadro 7). De tal manera que la mayor parte de los individuos provenientes de los estratos medios y superiores que no continuaron sus estudios más allá de la primaria, se encuentra en ocupaciones de nivel inferior y, por lo tanto, según ese criterio, habría bajado en la escala social. Es interesante notar que estos individuos constituyen proporciones mayores a medida que se pasa de los grupos más viejos a los más jóvenes (44%, 40%, 53% y 77%). La disminución de este nivel de escolaridad se vuelve, así, cada vez más difícil de ser neutralizada.

Entre las mujeres que no continuaron estudiando luego de la primaria, el ejercicio de una actividad remunerada significa más comúnmente la situación de trabajadora manual. Las que ejercen un empleo de otra naturaleza constituyen, independientemente del origen, fracciones relativamente pequeñas, mucho menores que las registradas entre los hombres con el mismo nivel de escolaridad.

Por otro lado, la disminución del ejercicio de una actividad económica se acentúa entre las mujeres que apenas completaron la primaria. Entre ellas, casi tres cuartas partes no se incluyen, por los criterios adoptados, en la población económicamente activa. Esta condición es aún más frecuente entre las analfabetas.

De esa manera, el efecto positivo de la escolarización sobre la participación de la mujer en la fuerza de trabajo, constatado en sociedades desarrolladas, se verifica igualmente en el estado de São Paulo.

La misma se registra en el Nordeste, aunque en esta región las diferencias relacionadas con el grado de escolaridad sean menos acentuadas, lo que en parte se explicaría por la mayor proporción de trabajadores rurales allí existentes. En verdad, la relación entre escolaridad y participación en la PEA debe darse también en otras regiones, según sugieren los datos analizados por Miranda (1975), referentes al país en general.

Entre los hombres, que generalmente presentan tasas de ocupaciones mucho más elevadas, las fluctuaciones relacionadas con el grado de instrucción son pequeñas e inconsistentes, o sea, sin el nítido carácter monótono observado entre las mujeres. Y, por otro lado, el patrón no es el mismo en las dos regiones, pues en São Paulo la tasa menos elevada se encuentra entre los analfabetos; sin embargo, en el Nordeste la participación de éstos se compara a la de otros grupos, lo que también parece explicarse por las oportunidades, relativamente más numerosas, de empleo en el sector agrícola.

Sin embargo, de una manera general, la relación entre origen social, escolaridad y ocupación presenta, en el Nordeste, patrones muy semejantes a los verificados en São Paulo.

C) Posición de los individuos que sobrepasaron el límite educacional inherente a su origen

Una visión más general de la importancia de la educación puede ser obtenida cuando se comparan individuos que alcanzaron y no alcanzaron ciertos niveles de escolaridad (cuadros 8 y 9).

Tales niveles fueron establecidos a partir del examen del perfil educativo de cada uno de los agregados constituidos por los individuos provenientes de las diferentes capas sociales, definidas según el criterio anteriormente descrito. Se consideró como punto divisorio para la separación de los dos grupos el nivel educacional en que incide la medida de la respectiva categoría. Como la variable educación no es continua, los dos grupos no contienen el mismo número de personas.

En el estado de São Paulo, entre los hombres, la variación del nivel en que incide el punto divisorio va desde la primaria incompleta, entre los hijos de trabajadores rurales, hasta el nivel superior incompleto, en el conjunto constituido por los hijos de profesionales y técnicos de nivel superior. Entre las mujeres, el punto más bajo es el mismo y se sitúa igualmente entre las hijas de trabajadores rurales, pero el más alto queda un poco abajo del verificado entre los hombres (secundaria completa).

La proporción de hombres que por ejercer una ocupación de nivel más elevado que la del padre presumiblemente ascenderían en la escala social, es considerablemente mayor entre los "más instruidos" que entre los "menos instruidos".

Esa diferencia prevalece en todas las categorías; en verdad, en la mayoría de los grupos de origen no manual son relativamente raros los que

ascendieron sin haber sobrepasado el "límite" educacional de su categoría. Aun en los grupos de origen manual, la condición de "menos instruido", no se muestra tan adversa, en lo referente a movilidad, para los individuos que provienen de las dos capas inferiores —hijos de trabajadores rurales y de trabajadores urbanos sin calificación—. La tasa relativamente alta de movilidad (61 %) registrada entre los primeros, refleja el intenso proceso de urbanización verificado en aquel estado a partir de la década de los cuarenta. Cabe la duda, sin embargo, de si ese movimiento puede ser configurado como ascensión, incluso porque en la elaboración de la escala original no se puede considerar el ingreso no monetario de los trabajadores rurales.

En cuanto a los hijos de trabajadores urbanos sin calificación que ascendieron sin haber sobrepasado el límite educacional inherente a su categoría de origen, la mayoría (80%) se encuentra en ocupaciones manuales calificadas o semicalificadas, para las cuales la capacitación puede ser adquirida mediante el aprendizaje en servicio.

De los "más instruidos", es también entre los hijos de trabajadores rurales y de trabajadores urbanos sin calificación que se encuentran las mayores tasas de movilidad ascendente. Significativamente, sin embargo, entre estos últimos la mayoría de los que ascendieron se encuentra en ocupaciones no manuales clasificadas en el nivel IV. Así, una escolaridad relativamente más elevada les habría permitido ascender más alto que aquellos que ascendieron sin haber sobrepasado el límite educacional correspondiente a su origen.

En lo que se refiere a las mujeres, son también claras las indicaciones referentes a la relación entre educación y movilidad. Entre las que ejercen una actividad remunerada, la ascensión, caracterizada a partir de la posición ocupacional del padre, es sensiblemente más frecuente en el grupo de las que sobrepasaron ciertos niveles de escolaridad que en el de las que no lo hicieron.

La importancia de la educación es particularmente significativa para las que provienen de ciertas capas. En verdad, en los grupos "más instruidos" provenientes de la capa manual más elevada, las tasas de movilidad ascendente son mayores entre las mujeres que entre los hombres. Por el contrario, entre los trabajadores provenientes de las capas no manuales, que presentan en general tasas menores, la escolaridad fuera de los límites identificados favorece más la movilidad de los hombres que la de las mujeres. Así, ni siquiera cuando sobrepasan los niveles de escolaridad más comúnmente encontrados entre sus iguales, las mujeres de origen no manual gozan de las mismas oportunidades de ascenso que se ofrecen a los hombres. O sea, cuando el ascenso se vuelve más difícil, como lo indican las más bajas tasas de movilidad verificadas en esas capas, las dificultades se agravan aún más para las mujeres.

Las tasas relativamente altas, más elevadas que las registradas entre los hombres de igual condición, verificadas entre las mujeres provenien-

tes de ciertos grupos manuales, tal vez se expliquen por el aprovechamiento de la mano de obra femenina en empleos que presuponen alguna escolarización, surgidos en ciertos niveles del sector terciario debido a la comercialización de servicios que anteriormente se practicaban en el ámbito doméstico (estilista, ayudante de enfermería, etc.), así como de la “multiplicidad de grandes establecimientos comerciales donde el elemento femenino predomina entre los empleados”, como señalan Madeira y Singer (1973) cuando indican el “crecimiento explosivo” del número de empleadas de comercio entre 1940 y 1970. Si, de esa manera, por el criterio adoptado, las tasas de movilidad ascendente entre los individuos provenientes de aquellos grupos se muestran más elevadas entre las mujeres que entre los hombres, parte considerable de esas mujeres tal vez se encuentre en ocupaciones cuyos salarios pueden ser incluso inferiores a los que reciben los hombres que permanecieron en determinadas ocupaciones manuales.

En el Nordeste, como en São Paulo, entre los hombres como entre las mujeres, los porcentajes de trabajadores que se encuentran en ocupaciones de nivel más elevado que el de la ocupación paterna son sensiblemente mayores entre los “más instruidos” que entre los “menos instruidos” (cuadro 9).

Por otro lado, tanto entre los primeros como entre los segundos, las tasas de movilidad ascendente, estimadas por ese criterio, son menores en el Nordeste que en São Paulo.

Antes de proseguir el análisis es conveniente considerar, por más claros y reiterativos que sean los indicios sobre la relación entre educación y movilidad, que no se puede, aunque se controle el origen social, como se hace, alejar la hipótesis de que determinadas condiciones, las mismas que llevaron al individuo a sobrepasar el nivel de escolaridad prevaeciente entre los demás, podrían haber facilitado el acceso a posiciones más elevadas.

D) Edad, escolaridad y ocupación

La conveniencia de proceder a una desagregación de los datos según la edad de los trabajadores, es evidente cuando se examina el perfil educacional de los diversos grupos de diferentes edades (cuadro 10). A medida que se pasa de los grupos más viejos a los más jóvenes, se eleva gradualmente el nivel de escolaridad, resultando así diferencias acentuadas entre los grupos extremos, particularmente en lo que se refiere a las proporciones de personas analfabetas y sin escolaridad primaria completa. Esas diferencias reflejan la expansión de las oportunidades educacionales, que han ocurrido concomitantemente con el proceso de urbanización del país.

Por otro lado, se podría suponer también que la ventaja representada por cierto grado de escolaridad acabaría manifestándose antes en una etapa un poco más avanzada que en el inicio de la vida productiva. Sin

embargo, otra hipótesis es que la educación constituye más una credencial para la obtención de un empleo de cierto nivel, que un potencial para promociones futuras. En verdad, las dos hipótesis no son mutuamente excluyentes, pues es posible que, dependiendo de los criterios de admisión y promoción, que se supone no serán uniformes a lo largo de la extensa gama de firmas y entidades donde se encuentran empleos, así como de características particulares de determinadas actividades, la educación afecte la posición ocupacional más de una manera que de otra.

Los datos presentados a continuación indicarán en qué medida los hechos sugeridos por el examen del agregado constituido por los individuos de 20 a 65 años prevalecen o se modifican en cada uno de los grupos de diferentes edades en que se divide el muestreo. Sin embargo, la interpretación de estos datos presenta algunos problemas difícilmente eludibles, pues, además de la expansión general en la escolaridad, que se refleja en la elevación del perfil educativo de los diferentes grupos, anteriormente indicada, se han verificado importantes transformaciones en la economía del país. Tales alteraciones se habrán manifestado en oportunidades de empleo diferentes, así como en diversos requisitos educativos para quienes ingresaron en el mercado de trabajo hace más o menos tiempo.

1. *Sexo masculino*

a) *Primaria completa*

Según se indicó, la gran mayoría de los que no cursaron más allá de la primaria, se encuentra en ocupaciones manuales. Sin embargo, la proporción de los que habiendo completado ese grado escaparon a la regla colocándose en empleos más elevados, no es la misma en los diversos grupos de diferentes edades. Entre los individuos más viejos, o sea entre los que ingresaron en la fuerza de trabajo hace más de 20 años y que en 1973 aún desempeñaban una ocupación, más de un tercio se clasifica en ocupaciones no manuales. Esa proporción disminuye entre los trabajadores del grupo menos viejo y se vuelve aún menor en el grupo de los más jóvenes, entre los cuales la primaria completa raramente corresponde a una posición no manual (cuadro 11).

Por otro lado (aunque por razones de orden práctico el hecho no pueda ser documentado con los datos de ese cuadro, tanto entre los más jóvenes como entre los más viejos, la obtención de una ocupación de esa naturaleza (no manual), habiendo el individuo concluido apenas la primaria, tiende a ser un poco menos frecuente entre los hijos de trabajadores manuales que en las demás categorías de origen.

b) *Primer ciclo completo*

Según se verificó, en el conjunto de los trabajadores masculinos las ocupaciones de nivel medio son las más frecuentes entre los que no fueron más allá del primer ciclo. El hecho prevalece en todos los sectores de dife-

rentes edades. Por otro lado, en todos los sectores se encuentra también cierta proporción en ocupaciones manuales, proporción esta, sin embargo, que es mayor en el grupo más joven que en los tres grupos más viejos. Aunque en diversos grados, esa diferencia entre los sectores de diferentes edades se establece en la mayoría de las categorías de origen. Así, menos frecuentemente que en el pasado, un certificado de primer ciclo permite en la actualidad evitar una ocupación manual. Al mismo tiempo, menos frecuentemente que en el pasado, dicho grado de escolaridad se muestra compatible con una ocupación de nivel alto o medio-alto.

c) Segundo ciclo

Más frecuente que la escolaridad de primer ciclo, la de segundo se asocia al desempeño de una ocupación de aquellos niveles. Esta ventaja prevalece en cada uno de los cuatro grupos de diferentes edades en que se divide el muestreo. Por otro lado, como sucede también con el grado de escolaridad anterior, la frecuencia de individuos que no habiendo cursado más allá del segundo ciclo, desempeñan ocupaciones de niveles más elevados, es sensiblemente menor entre los trabajadores más jóvenes que entre los más viejos (con la aparente excepción de los que tienen entre 51 y 65 años de edad, que en el muestreo constituyeron un grupo pequeño). La indicación, por lo tanto, es la de que también este grado de escolaridad, que es relativamente más raro, ya ha perdido valor como credencial para la obtención de ocupaciones de nivel alto o medio-alto.

d) Superior

La ventaja de un diploma superior sugerida por los datos referentes al conjunto de los trabajadores se manifiesta en todos los grupos de diferentes edades, aun en el más joven, donde la escolaridad de ese grado está más difundida. Así, la acentuada expansión de las matrículas en ese nivel de enseñanza, verificada en los últimos años, aún no se reflejaba negativamente en la posición ocupacional de los individuos del sexo masculino que en 1973 ya habían obtenido empleo. De todas maneras, con esos datos nada se puede concluir al respecto de su situación en cuanto al ingreso. Y a este respecto se puede adelantar la hipótesis de que las diferencias salariales entre los poseedores de un diploma de nivel superior sean mayores en el grupo más joven que en el de los más viejos.

2. *Sexo femenino*

a) Primaria

Como sucede entre los hombres, la gran mayoría de las trabajadoras que no cursaron más que la primaria, se encuentra en ocupaciones manuales. Sin embargo, a diferencia de lo que sucede entre los hombres, no se pue-

de decir que la situación del grupo más joven, con menos de 30 años, en lo que se refiere a la incidencia del trabajo manual, sea diferente de la verificada en el grupo más viejo. En efecto, la comparación, posibilitada por el cuadro 11, sugiere que si para el hombre con ese nivel de escolaridad las oportunidades de trabajo eran mejores en el pasado que en periodos más recientes, para la mujer ya en el pasado no eran las más deseables.

b) Primer ciclo

Entre las que completaron pero no fueron más allá del primer ciclo, la mayoría se encuentra en ocupaciones de nivel medio; las diferencias registradas entre los grupos de diferentes edades no son estadísticamente significativas.⁷

c) Segundo ciclo

Entre las trabajadoras que no sobrepasaron el segundo ciclo, la mayoría se encuentra también en ocupaciones de nivel medio. Sin embargo, como las proporciones en ocupaciones de ese nivel son mayores que las registradas en el grado de escolaridad anterior, se concluye que el riesgo de ejercer un trabajo manual disminuye con la obtención de un certificado de este nivel.

Por otro lado, las diferencias entre los sectores de diferentes edades en cuanto a la frecuencia de una ocupación de nivel alto o medio alto, indicadas en el cuadro citado, aunque no sean estadísticamente significativas, son consistentes en la dirección teóricamente esperada. Así, según ese criterio, también entre las mujeres la importancia del segundo ciclo para la obtención de una posición más elevada, habría disminuido.

d) Superior

Es muy pequeño en el muestreo (apenas 2) el número de trabajadores con más de 50 años que han completado el nivel de escolaridad superior, de manera que eliminándose ese sector más viejo, la indicación, sugerida por la comparación entre los demás sectores de diferentes edades, sería la de que, para las mujeres, ese grado de escolaridad hubiera perdido valor como credencial para la obtención de empleo en nivel alto o medio-alto. De todas maneras, la diferencia observada no llega a ser estadísticamente significativa.

⁷ Siempre que se hace referencia al significado estadístico, el test utilizado fue el X^2 al nivel de 0.05.

E) Edad y participación en la PEA

Además de los hechos arriba mencionados, la desagregación de los datos según la edad de los trabajadores demuestra que la participación de la mujer en la PEA, variando en función de su nivel de escolaridad, como ya se indicó, varía también en función de la edad, o sea, aumenta gradualmente del grupo de las más viejas al de las más jóvenes. Cualquiera sea su grado de escolaridad, desde los 20 años, cuanto más joven sea la mujer, tanto mayor es la probabilidad de que ejerza una actividad económica. En los datos utilizados, esa tendencia se muestra más acentuada en São Paulo que en el Nordeste, hecho que probablemente se relaciona con el mayor volumen, en esa región, de empleos en el sector agrícola, que retiene los individuos en la PEA hasta una edad más avanzada.

Una relación semejante entre edad y ejercicio de una actividad económica fue comprobada, en los datos del censo de 1970, por Miranda (1970). Para esa autora, las diferencias de participación relacionadas con la edad se deberían al aumento de la escolaridad femenina en las últimas décadas, a cambios en la actitud de las mujeres en relación al trabajo y a la discriminación contra trabajadores más viejos en general. Sin embargo, según se observa en otra parte de ese trabajo, deben tener también cierta importancia las alteraciones verificadas en la economía, que han permitido la absorción de un mayor número de mujeres sin la correspondiente expulsión o rechazo de trabajadores masculinos. Ellos se trasladaron para nuevos empleos, derivados de tales transformaciones.

Cualquiera que sea el peso relativo de los diferentes factores en la determinación del fenómeno, la tendencia, según más claramente demuestran los datos longitudinales referentes al periodo comprendido entre 1920 y 1969, reunidos por Singer (1971), es la de una creciente participación de la mujer en la fuerza de trabajo. Sin embargo, ese aumento, que se concluye de los datos relativos al conjunto de la población femenina, es el resultado de alteraciones en las tasas diferenciales de ocupación, relacionadas con la edad y con el sector de empleo (agrícola o no), que “en parte se contradicen y en parte se compensan” (Singer, *op. cit.*).

F) Escolaridad y ocupación en las dos regiones

Presentando una visión sumaria de las relaciones entre escolaridad y ocupación anteriormente indicadas, el cuadro 12 permite, al mismo tiempo, una comparación, a ese respecto, entre São Paulo y el Nordeste.

La diferencia entre los sexos es el hecho más general que resalta de tal comparación. En el Nordeste, como en São Paulo, el “efecto” ocupacional de los diferentes grados de escolaridad no es el mismo para hombres y mujeres. La diferencia entre los sexos es más visible en los grados más

elevados; cuando entre los hombres aumenta progresivamente la concentración en las ocupaciones de nivel alto y medio-alto, entre las mujeres, gran parte permanece en ocupaciones de nivel medio. Así, aun logrando ciertos grados de instrucción, la mujer no encuentra las mismas oportunidades de trabajo que se ofrecen a los hombres, o no pueden usufructuar éstas por fuerza de las atribuciones derivadas de la definición tradicional de los papeles masculino y femenino dentro del hogar.

Curiosamente, la desventaja del sexo femenino en lo que se refiere a las posiciones más elevadas parece ser un poco mayor en São Paulo que en el Nordeste. Esa impresión resulta más del carácter reiterativo de las diferencias entre las dos regiones a partir del segundo ciclo incompleto, que de su magnitud (pequeña) en cada uno de los grupos de instrucción.⁸

Confirmada la mayor desventaja de las mujeres en São Paulo, podría llevar a especulaciones relacionadas con aspectos negativos del desarrollo capitalista, lo cual tendería a acentuar la inferioridad de las minorías sociales. (Se podría prever, así, que la desventaja de las personas de color también será mayor en São Paulo que en el Nordeste). Entre las explicaciones, tal vez la más simple sea la de que la situación de competencia sería agravada en São Paulo por la presencia de hombres altamente motivados para el suceso provenientes de otros estados.

Para los hombres, la importancia que representa un diploma de nivel superior es más valorada en el estado de São Paulo que en el Nordeste, según sugieren las proporciones de trabajadores instruidos que se encuentran en ocupaciones de nivel alto y medio-alto. Y esto resulta del hecho de que la escolaridad superior sea más difundida en la población de aquel Estado que en la del Nordeste.

Por otro lado, en la parte inferior de la escala educativa, particularmente para los analfabetos, las oportunidades de trabajo se distribuyen de manera diferente en una y otra región. Un tanto paradójicamente, a primera vista, la probabilidad de que una persona analfabeta encuentre una ocupación urbana es mayor en São Paulo que en el Nordeste. Y eso se verifica tanto entre los trabajadores masculinos como entre los femeninos. (Nótese, sin embargo, que la probabilidad que tiene un alfabeto de tener un empleo —cualquiera que sea— es menor en São Paulo que en el Nordeste, diferencia ésta que es más acentuada entre las mujeres que entre los hombres).

Estas constataciones indican claramente que, para el individuo, el valor de la educación en el mercado de trabajo varía no sólo en función del nivel

⁸ La impresión no sería la misma si se examinase simplemente el conjunto de la PEA femenina, pues la proporción de mujeres en ocupaciones de nivel alto y medio-alto es un poco mayor en São Paulo que en el Nordeste. De todas maneras, esto parece resultar de la estructura de las oportunidades de empleo en una y en otra región, pues una diferencia aún más acentuada, en la misma dirección, se verifica también entre los hombres.

educacional de los que compiten con él, sino, también, de las características de la economía. Obviamente, si en el estado de São Paulo las oportunidades de empleo para los trabajadores rurales representan menos de una quinta parte de las ofrecidas por la economía, y, por otro lado, el tipo de crecimiento urbano industrial que allí se verifica permite, tolera o se beneficia con el trabajo de personas analfabetas, la probabilidad de un empleo no agrícola para estas personas será allí mucho mayor que en el Nordeste, donde, a pesar de las condiciones desfavorables prevalecientes en el sector agropecuario, se concentra más de la mitad del total de los empleos.

Así, el problema de empleo no puede ser pensado simplemente en función de las características personales de los trabajadores. La probabilidad que tiene un individuo de ejercer determinada ocupación depende, obviamente, no sólo de atributos personales sino, también, de la disponibilidad de lugares o posibilidades de trabajo, y esto varía en función del número de candidatos a empleo, así como de características más generales de la economía, según sugieren las constataciones antes mencionadas. Incluso cuando esté formalmente preparado para el ejercicio de una profesión, o para una eventual competición y su posición pueda ser favorable, él no conseguirá el empleo o el trabajo deseado si sus aspiraciones no fuesen compatibles con las oportunidades existentes.

Ni siquiera por constituir un lugar común esa observación deja de ser pertinente, pues los eslogan utilizados para incentivar el desarrollo educacional tienden a alimentar la noción de que el desempleo o el empleo poco productivo resulta simplemente de condiciones personales que la escolarización o una escolarización más avanzada (o supuestamente más adecuada) será capaz de superar.

El poder de competición del individuo depende de características personales y de los datos de este trabajo, que muestran ciertas relaciones entre ocupación y sexo, ocupación e instrucción, así como entre ocupación y origen familiar, respecto de lo cual existe clara evidencia. Sin embargo, más raramente se ha podido indicar con material empírico los límites que al individuo le imponen las condiciones estructurales representadas por ciertas características y tendencias de la economía.

En São Paulo, como en los estados del Nordeste, hombres y mujeres se distribuyen diferencialmente a lo largo de la estructura ocupacional; e independientemente del sexo, las personas analfabetas; las menos o más instruidas se concentran en posiciones ocupacionales menos o más ventajosas, según sea su grado de instrucción. De todas maneras, la comparación presentada en el cuadro 13 sugiere que las opciones o el "área de maniobra" de que los individuos disponen no son las mismas en una y en otra región en lo que se refiere a la distribución de los trabajadores respecto a las diferentes categorías ocupacionales. En 1973, más de la mitad de los individuos del muestreo referente al Nordeste estaba constituida por trabajadores rurales.

Sin embargo, la diferencia entre las dos regiones no está sólo en la división rural-urbana de la población activa.

También dentro del sector urbano la distribución de los empleos varía. En São Paulo, las ocupaciones manuales calificadas o semi-calificadas son relativamente mucho más numerosas que las no calificadas; en el Nordeste, las dos categorías son equivalentes. La gran mayoría de los trabajadores calificados y semi-calificados se concentra en la industria. O sea que el desarrollo industrial de aquel estado es el principal responsable por la cantidad de oportunidades de trabajo de ese nivel, que allí absorben directamente cerca de un tercio de la PEA masculina.

Las diferencias entre las dos regiones son más acentuadas entre los sujetos investigados en 1973 que entre sus padres, lo que podría indicar que los cambios ocurridos en el país habrían vuelto las dos regiones, bajo ese aspecto por lo menos, más bien a semejantes que semejantes.

Obviamente, para que esa hipótesis pudiera ser sustentada, sería necesario que la estructura de los diferenciales de fecundidad asociados a las diversas categorías ocupacionales fuera la misma en las dos regiones. Eso porque los datos presentados, que son los disponibles, no se refieren a una generación de padres con los respectivos hijos, pero sí a trabajadores y sus padres; el número de éstos es, así, incrementado de acuerdo con la tasa de fecundidad del sector del cual provienen los trabajadores.

Por otro lado, no se puede determinar en qué medida la mayor semejanza entre las dos regiones, en lo que se refiere a los padres, se debe al hecho de incluir entre los de São Paulo, a aquellos que, aunque hubiesen vivido o aún vivan en regiones menos desarrolladas (incluso en el Nordeste) se computan en aquel estado, para donde emigran los hijos.

No menos sugestivos son los datos referentes a la herencia ocupacional, que se define a grandes rasgos como el porcentaje de hijos que se encuentran en la misma categoría ocupacional de los padres. Aunque la tasa así estimada oculte dislocamientos ocurridos dentro de cada categoría ocupacional, las diferencias registradas son obtenidas por medio de una comparación para la cual fue utilizado un mismo criterio en las dos regiones. En 11 de las 15 categorías identificadas, la tasa es menos elevada en São Paulo que en el Nordeste (cuadro 14). Por lo tanto, la sugerencia es que las posibilidades estructurales de movilidad ocupacional han sido mucho menores en esa región que en aquel estado.

IV. CONCLUSIONES

Un balance de las constataciones indica que si, por un lado, el origen familiar condiciona la extensión de la escolaridad del individuo, por otro ésta

puede modificar el destino ocupacional comúnmente asociado a aquel mismo origen. Sin embargo, la ventaja de la escolaridad depende de determinadas circunstancias, en parte relacionadas con transformaciones históricas que a todos los individuos afectan de alguna manera, pero también, por un lado, relacionadas con ciertas características personales, entre las cuales se incluye el propio origen familiar. Así, el "efecto" de un curso de segundo ciclo no se hace sentir de la misma manera entre personas que provengan de diferentes orígenes; y, por otro lado, la tendencia para el trabajo manual verificada entre los que no asistieron más allá de la primaria puede ser más fácilmente contrariada si el individuo proviene de una familia de empleado *white collar* o profesional de nivel superior.

Los datos no permiten hacer exploraciones respecto de la interferencia, positiva o negativa, de otras características personales, pero junto, y aún más allá, del origen social, el sexo se presenta como una variable de clara importancia en la determinación del empleo en que, por medio de la escolarización, el individuo se coloca en la esfera ocupacional.

En el conjunto de la población adulta estudiada, la carrera escolar fue interrumpida un poco más temprano entre las mujeres que entre los hombres o, en verdad, entre ellas siquiera fue iniciada más frecuentemente. De todas maneras, ni siquiera siendo más escasas que los hombres, las mujeres altamente educadas se colocan, con la frecuencia verificada entre ellos, en posiciones a las cuales un diploma de nivel superior permite o facilita el acceso. Y, si para determinada parte de los hombres el ingreso a esas posiciones se obtiene con una escolaridad que no sobrepasa el segundo ciclo, para ellas este grado no es suficiente o mucho más raro.

De todas maneras, para las mujeres, la escolarización o una escolarización más avanzada implica una mayor probabilidad de ejercer una actividad remunerada. Eso no significa que con más escolarización la mujer comúnmente logre los niveles ocupacionales que la preparación o la credencial posibilita a los hombres. A partir de ahí resulta que, a juzgar por el nivel educacional de los trabajadores del sexo masculino, las mujeres son sobre-educadas con relación a los requisitos de las ocupaciones en que se encuentran.

Un nivel educacional más avanzado que el comúnmente alcanzado entre los de origen semejante al suyo, facilita al individuo, en grados variables según sea el punto de partida, la ascensión en la escala social. Sin embargo, entre las mujeres, la variación de ese efecto de la educación (de los sectores manuales, donde es más acentuado, para los no manuales, donde es más tenue) es mayor. Así, volviéndose más difícil la movilidad a partir de determinado punto en la escala social, se agrava la dificultad más para las mujeres que para los hombres.

Para que se pudiera explorar la hipótesis de que no es el sexo como categoría social, sino una menor duración o regularidad de la actividad profesional, el factor responsable por la situación observada, sería ne-

cesario disponer de informaciones sobre toda la carrera de unos y otros —hombres y mujeres.

Aunque la edad del trabajador sea un atributo individual y, como tal, conviene ser explorado si fuera posible acompañar al individuo en el transcurso de las diversas etapas de su vida, en este trabajo, donde (por la naturaleza de los datos) tal seguimiento no puede ser efectuado, se utiliza esa variable para interferencias respecto de alteraciones, a lo largo del tiempo, en la relación entre educación y empleo, derivadas no sólo de la elevación de los niveles educacionales de la población, sino también de transformaciones verificadas en la economía. Se extiende así, en sentido longitudinal, lo que resulta del fraccionamiento, por grupo de diferentes edades, de un conjunto de personas investigadas en un determinado momento histórico.

Se admite que, no siendo posible identificar en los resultados así obtenidos lo que es debido a influencias relacionadas con el ciclo de la carrera productiva del individuo, las diferencias registradas entre los trabajadores pertenecientes a diversos grupos de diferentes edades pueden reflejar tanto la acumulación de experiencia o ventajas provenientes de la antigüedad, así como una considerable disminución de ciertos grados de escolaridad, derivada de la expansión de las oportunidades educacionales. De todas maneras, la inclinación por una explicación de este tipo, que privilegia transformaciones estructurales antes que individuales, parece justificable cuando se considera que todos los trabajadores, independientemente de su nivel educacional, presumiblemente lograrían ventajas derivadas de la edad o experiencia, en la medida en que las diferencias constatadas, en este trabajo, del grupo más viejo al más joven, no inciden sobre todos los grados de escolaridad. Así, si para el individuo con educación primaria la probabilidad de ejercer una ocupación no-manual se muestra mayor entre los más viejos que entre los más jóvenes, por otro lado, el diploma superior no acusa, de un sector a otro, cualquier fluctuación como credencial asociada al ejercicio de una ocupación de nivel alto o medio-alto.

Otras indicaciones referentes a la incidencia de factores estructurales se obtienen cuando se recurre a comparaciones inter-regionales. Tanto en el Nordeste, como en São Paulo, donde los niveles educacionales de la población son más elevados, el grado de escolaridad alcanzado por el individuo depende de su origen social. Y en una como en otra región, la distribución de los trabajadores por las diferentes categorías ocupacionales varía según sea su nivel de escolaridad. Por otro lado, está claro en las dos regiones la asociación entre movilidad ascendente (tal como operacionalizada en este trabajo) y el apoyo escolar además de los grados más comúnmente, permitidos o propiciados por el origen familiar. Sin embargo, tanto entre los instruidos, como entre los que no sobrepasaron los patrones prevalecientes entre los individuos de igual origen, las tasas de movilidad ascendente son sensiblemente menores en el Nordeste que en São Paulo. Los datos referentes a la distribución de la PEA en 1973 muestran significativas dife-

rencias en la estructura de las oportunidades de las dos regiones. Como era de esperarse, la probabilidad del individuo de ejercer una ocupación de nivel alto o medio-alto se muestra un poco mayor en São Paulo que en el Nordeste. Por otro lado, un tanto sorprendentemente desde el punto de vista de la expansión de la escolaridad en una y otra región, la probabilidad de un analfabeto de encontrar una ocupación urbana es mayor en aquel estado que en el Nordeste, hecho que, obviamente, se debe a la cantidad relativa de empleos no-agrícolas en las dos regiones.

Desde el punto de vista de esas y de otras discrepancias en la estructura de las oportunidades de empleo, no sería necesario recurrir a características personales de los paulistas a fin de explicar las mayores tasas de movilidad ascendente verificadas en aquel estado.

Al interpretar los resultados de este análisis, conviene, sin embargo, tener presentes determinados aspectos de orden metodológico.

Una de las limitaciones de este trabajo está en el hecho de que en la definición operacional de estatus ocupacional, no se pudo considerar el grado de autonomía y la posición que el individuo tiene en la jerarquía en la cual se inserta su situación de trabajo. Esas dimensiones no pueden ser aprehendidas a través de la información disponible sobre la posición en la ocupación, pues, entre los asalariados, el grado de subordinación varía mucho y, por otro lado, entre los trabajadores independientes, la dependencia puede ser variable con relación a crédito y abastecedores o la libertad de escoger clientes.

De cualquier manera, conviene señalar que entre los trabajadores masculinos, la proporción de los que tienen, cuando mucho, educación primaria, es un poco mayor en el grupo de los llamados autónomos que en el grupo de los empleados en compañías particulares, categoría en la cual se aproximan más a ese respecto. Los empleados, públicos, que presentan niveles de escolaridad un poco más elevados, se comparan a los empleadores. Esa situación de los funcionarios públicos probablemente se relaciona con el peso de las conocidas actividades burocráticas en el conjunto de los empleos del sector público.

Entre las mujeres, la inferioridad educacional de las autónomas es aún más acentuada, pues entre ellas, en el estado de São Paulo, donde los niveles educacionales son en general más elevados, cerca de un quinto es analfabeta; y, por otro lado, la proporción de las escolarizadas que llegaron, cuando mucho, a completar la primaria, es más reducida que en las demás categorías.

De esa manera, la situación de autónomo es más común entre las personas que tienen poca o ninguna escolaridad. Si vemos el problema desde otro ángulo, se podría decir que la probabilidad de obtener un trabajo asalariado es menor entre los que no lograron determinado nivel de escolaridad.⁹

⁹ Véase, a propósito, el análisis de Prandi (1978) sobre los trabajadores independientes en la ciudad de Salvador.

Sería interesante investigar la importancia de la escolarización para la probabilidad de ejercicio profesional en situaciones caracterizadas por relaciones de trabajo institucionalizadas, que se encuentran en el mercado formal (o primario), en contraposición al mercado informal (o secundario), donde el trabajo es más inestable o la remuneración está más sujeta a fluctuaciones. De los datos disponibles, el único que tal vez pudiera ser utilizado para operacionalizar, aunque de manera precaria, ese aspecto de la situación del trabajador, de forma de aprehender las diferencias postuladas en la teoría del mercado segmentado (Gordon, 1972; Edwards, 1975) sería el registro en cartera. Aunque el porcentaje de omisiones en ese ítem sea muy elevado, se verifica que, entre los que no tienen "*Cartera firmada*", es mayor la proporción de analfabetos y, por otro lado, menor la proporción de trabajadores con instrucción superior, completa o incompleta, mientras que en los niveles de instrucción elemental y medio, no hay diferencias entre los que tienen y los que no tienen registro. Las discrepancias entre las dos categorías son más acentuadas en el Nordeste que en São Paulo.

Desde el punto de vista de las limitaciones, cabe preguntar si los "efectos" de la educación sobre la situación ocupacional no serían más significativos que los sugeridos por las relaciones detectadas en este trabajo.

Por otro lado, con un análisis *ex post facto*, como el que se puede hacer con datos de *survey*, por más acentuadas que fueran éstas y otras relaciones, difícilmente se podría afirmar que una situación ocupacional aparentemente obtenida gracias a cierto grado de escolaridad, se debe en verdad a ésta, pues lógica y teóricamente es posible admitir que tanto el grado de escolaridad como también el estatus ocupacional resultan, de manera independiente, de una condición común que la naturaleza de los datos o estrategias de análisis no permitieron identificar.

Sin embargo, parte de esa preocupación, tal vez la más importante, parece poder ser desviada, pues se buscó controlar de alguna manera la influencia del origen social. Y, en verdad, ésta se mostró capaz no únicamente de condicionar el grado de escolaridad, sino también de influir sobre su efecto, ya permitiendo que en verdad actúe, como ocurre entre las mujeres con curso superior de origen favorecido, que logran colocarse en posiciones más elevadas, ya protegiendo a los menos instruidos contra un posible descenso en la escala social, como sucede con los hijos de profesionales de nivel superior, industriales y altos administradores que no alcanzaron más que el segundo ciclo.

De todas maneras, al inferir sobre los efectos de la escolaridad, como se hace en este trabajo, no se tiene base segura para concluir que éstos se deban a una preparación para el desempeño profesional propiciado por la escuela y, mucho menos, que una presumible preparación se derive principalmente de conocimientos y habilidades técnicas allí adquiri-

das. Concluir tranquilamente con esta última posibilidad sería desatender todas las hipótesis que han sido formuladas sobre el papel de la escuela como agente de transmisión de valores e instrumento de control social.

Dependiendo de la postura ideológica de quien efectúe el análisis, la educación puede de esa manera presentarse como capacitación o aun como "domesticación".¹⁰

Pero hay todavía una variante de esta última interpretación: que para las personas que buscan trabajo, la escolaridad puede representar principalmente un título o una simple manera de obtener créditos; para el empleador, un criterio práctico de selección, o, por lo menos, un criterio preliminar, en una situación en que, habiéndose diversificado las actividades ocupacionales y multiplicado el número de candidatos a empleo, la utilización de otros recursos se vuelve más difícil o pesada. En ese sentido, como una explicación alternativa a la derivada de la teoría del capital humano, el credencialismo sugiere que los empleadores prefieren o pagan más a las personas poseedoras de un diploma superior, sobre todo porque, habiendo completado un curso de ese nivel, indican que poseen ciertas características de personalidad o maneras de ser necesarias al tipo de comportamiento profesional deseado (Taubman y Wales, 1973).

Nada hay en los datos utilizados que justifique cualquier decisión por una de esas interpretaciones. Tampoco fue ése el propósito de este trabajo.

¹⁰ A criterio de algunos críticos radicales, la escuela, inculcando en los estudiantes una mentalidad burocrática, contribuye a la formación de trabajadores alienados, como convendría a los intereses de las empresas en la sociedad de consumo (Gintis, 1971).

CUADRO 1
Escolaridad y origen socioeconómico-São Paulo

<i>Ocupación del padre</i>	<i>Escolaridad</i>									<i>Total 100%</i>
	<i>An.</i>	<i>P. I.</i>	<i>P.C.</i>	<i>1º. I.</i>	<i>1º. C.</i>	<i>2º. I.</i>	<i>2º. C.</i>	<i>S. I.</i>	<i>S. C.</i>	
	<i>Hombres</i>									
Trabajadores rurales	20	49	24	3	1	1	1	0	1	6 049
Urbanos sin calificación	4	24	48	8	5	3	4	2	2	1 154
Calificados y semi-Ind.	2	17	45	14	8	3	6	3	2	1 242
Motoristas	1	10	44	12	9	7	7	5	5	304
Calificados y semi-otros	2	18	42	15	9	3	6	2	3	163
Comerciantes	1	10	29	14	10	5	12	8	11	630
Agricultores propietarios	8	34	28	5	5	3	6	4	7	397
No-manuales-rutina	1	1	29	12	16	8	9	8	16	68
Capataces y contram.-Ind.	2	9	34	13	19	3	11	6	3	64
Otros nivel medio	2	15	27	12	10	3	15	7	9	446
Ganaderos y otros propietarios	2	15	23	13	9	5	16	6	11	140
Administradores públicos y privados	-	3	28	13	11	3	14	9	19	144
Otros de nivel medio alto	-	-	10	10	8	5	23	10	34	39
Profs. y técnicos Niv. Sup.	-	2	9	8	8	3	13	19	38	118
Administradores de Bancos y Cías. de seguros	2	9	22	7	11	3	18	11	17	178
<i>Mujeres</i>										
Trabajadores rurales	37	39	18	2	1	1	1	0	0	3 751
Urbanos sin calificación	8	25	47	7	5	2	4	2	0	985
Calificados y semi-Ind.	3	19	52	8	7	3	5	2	1	985
Motoristas	2	10	49	13	5	5	9	5	2	238
Calificados y semi-otros	3	19	43	7	6	4	13	3	2	143
Comerciantes	2	12	28	10	8	3	23	8	6	414
Agricultores y propietarios	12	30	25	6	3	2	12	4	6	265
No-manuales-rutina	5	3	19	15	5	10	24	13	6	72
Capataces y contram. Ind.	3	11	30	8	10	4	21	8	5	309
Otros-nivel medio	-	14	36	10	-	6	24	4	6	51
Ganaderos y otros prop.	4	7	21	8	8	3	22	13	14	72
Administradores públicos y privados	-	3	27	6	12	6	31	4	11	115
Otros de nivel medio-alto	-	3	6	12	9	15	28	24	3	33
Profs. y técnicos Niv. Sup.	3	1	5	7	15	-	35	11	24	73
Administradores de Bancos y Cías. de seguros	5	7	22	2	7	6	28	7	15	95

CUADRO 2
Escolaridad y origen socioeconómico-nordeste

Ocupación del padre	Escolaridad									Total
	An.	P. I.	P.C.	1º. I.	1º. C.	2º. I.	2º. C.	S. I.	S. C.	
<i>Hombres</i>										
Trabajadores rurales	55	38	5	1	0	0	0	0	0	10 640
Urbanos y sin calificación	27	41	17	7	4	2	2	0	0	659
Calificados y semi-Ind.	21	41	17	8	4	2	5	1	1	650
Motoristas	6	22	26	13	8	10	7	3	5	88
Calif. y semi-otros	15	36	21	12	5	5	3	1	2	98
Comerciantes	12	30	17	10	7	6	11	3	4	512
Agricultores propietarios	34	46	10	3	2	1	2	0	2	833
No-manuales-rutina	6	19	26	11	6	4	9	6	13	53
Capataces y contram.-Ind.	8	22	14	10	9	8	14	4	11	207
Otros-nivel medio	7	16	29	19	10	13	3	-	3	31
Ganaderos y otros propietarios	15	31	21	9	4	6	5	4	7	144
Administradores públicos y privados	2	14	12	12	5	11	16	14	14	57
Otros de nivel medio-alto	-	6	10	10	12	14	36	6	6	50
Prof. y técnicos Niv. Sup.	-	3	5	14	5	2	17	6	48	58
Administradores de bancos y Cías. de Seguros	6	31	15	11	8	6	11	4	8	48
<i>Mujeres</i>										
Trabajadores rurales	61	31	5	1	0	0	0	0	0	8 644
Urbanos sin calificación	31	36	15	8	3	1	4	-	0	504
Calificados y semi-Ind.	25	36	16	7	4	3	8	1	0	401
Motoristas	3	17	20	20	4	14	18	3	1	66
Calificados y semi-otros	14	32	22	9	5	6	12	-	-	65
Comerciantes	11	27	18	11	6	2	15	4	6	324
Agricultores propietarios	38	41	9	4	1	1	4	1	1	679
No-manuales-rutina	7	7	14	2	7	9	28	14	12	43
Capataces y contram.-Ind.	7	19	18	7	7	6	25	3	8	158
Otros - nivel medio	-	40	15	5	10	-	30	-	-	20
Ganaderos y otros propietarios	13	33	10	9	3	3	21	3	5	76
Administradores públicos y privados	4	25	10	6	6	8	29	-	12	49
Otros de nivel medio-superior	8	23	11	19	12	-	15	8	4	26
Prof. y técnicos Niv. Sup.	6	-	9	3	3	3	35	22	19	32
Administradores de bancos y Cías. de seguros	9	23	16	10	10	-	23	6	3	31

CUADRO 3
Perfil educativo de los diferentes grupos ocupacionales
(Porcentajes)
São Paulo

Grupos ocupacionales	Escolaridad									Total 100%
	An.	P. I.	P.C.	1º. I.	1º. C.	2º. I.	2º. C.	S. I.	S. C.	
Trabajadores rurales										
Masculinos	34	50	14	2	0	0	0	0	-	2 163
Femeninos	46	44	10	0	-	-	0	-	-	750
Urbanos sin calificación										
Masculinos	16	42	32	7	2	1	0	0	0	2 303
Femeninos	18	35	36	6	2	1	1	0	-	3 204
Calificados y semi-Ind.										
Masculinos	8	33	44	7	4	1	1	1	0	2 854
Femeninos	2	17	58	11	6	3	2	1	-	194
Motoristas										
Masculinos	2	38	46	8	4	1	1	-	0	856
Femeninos	-	-	-	-	100	-	-	-	-	1
Calificados y semi-otros										
Masculinos	7	40	35	8	6	2	1	1	0	346
Femeninos	1	15	49	16	7	3	5	2	1	210
Comerciantes										
Masculinos	6	25	35	11	7	2	7	4	2	513
Femeninos	5	15	44	5	15	1	8	1	6	80
Agricultores propietarios										
Masculinos	16	47	24	3	5	2	2	1	1	170
Femeninos	50	40	-	-	-	-	-	-	-	2
No-manuales-rutina										
Masculinos	1	8	29	16	12	6	16	7	4	254
Femeninos	-	0	1	2	5	7	27	32	25	490
Capataces y contram. -Ind.										
Masculinos	4	40	39	6	6	1	4	-	-	130
Femeninos	-	11	78	11	-	-	-	-	-	9
Otros-nivel medio										
Masculinos	1	9	30	16	14	7	13	8	2	1 351
Femeninos	0	2	17	12	20	12	26	9	2	836
Ganaderos y otros propietarios										
Masculinos	4	26	33	11	6	1	8	7	4	102
Femeninos	9	27	27	18	-	-	18	-	-	11
Administradores públicos y privados										
Masculinos	0	8	26	9	11	5	18	8	15	540
Femeninos	3	5	12	11	15	3	30	12	9	100

Otros de nivel medio-alto										
Masculinos	-	4	9	6	19	7	19	15	21	123
Femeninos	-	-	15	8	4	-	35	11	27	26
Profs. y técnicos nivel Sup.										
Masculinos	-	0	0	0	1	1	16	12	69	356
Femeninos	-	-	1	-	-	-	9	16	74	147
Administradores de Bancos y Cias. de Seguro										
Masculinos	2	17	23	6	12	2	17	9	12	232
Femeninos	-	8	23	-	8	-	38	15	8	13
Total										
Masculinos	12	32	31	7	5	2	5	2	4	12 293
Femeninos	15	26	28	6	5	3	9	4	4	6 073

CUADRO 4
Ocupaciones de los trabajadores con curso superior completo, según la categoría social de origen
(Porcentajes)
São Paulo

<i>Categoría ocupacional de los hijos</i>	Masculinos															Femeninos														
	<i>Categoría ocupacional de los padres</i>															<i>Categoría ocupacional de los padres</i>														
	1	2	3	4	6	7	8	9	11	12	14	15	1	2	3	4	6	7	8	9	11	12	14	15						
NIVEL I																														
1. Trabajadores rurales	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—						
NIVEL II																														
2. Urbanos y sin calificación	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—						
NIVEL III																														
3. Calificados y semi-Ind.	—	—	—	—	—	4	—	—	—	—	4	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—							
4. Motoristas	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—							
5. Calificados y semi-otros	4	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—							
NIVEL IV																														
6. Comerciantes	—	—	—	—	12	4	—	—	7	—	2	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1	15							
7. Agricultores propietarios	—	—	—	—	—	—	—	—	7	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—							
8. No-manuales-rutina	4	7	—	—	—	4	10	—	—	—	2	3	27	25	8	60	30	57	50	—	22	18	20	38						
9. Capataces y contram.-ind.	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	12	—							
10. Otros de nivel medio-alto	18	—	11	7	4	7	—	—	14	4	2	7	—	—	15	—	10	7	—	67	11	9	13	16						

CUADRO 4 (continuación)

Categoría ocupacional de los hijos	Masculinos															Femeninos														
	Categoría ocupacional de los padres															Categoría ocupacional de los padres														
	1	2	3	4	6	7	8	9	11	12	14	15	1	2	3	4	6	7	8	9	11	12	14	15						
Nivel V																														
11. Ganaderos y otros propietarios	4	—	—	—	—	4	—	—	—	—	2	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—						
12. Administradores Públicos y Privados	15	13	22	22	16	7	20	50	43	31	11	25	—	—	8	—	—	—	—	22	—	13	—							
13. Otros de nivel medio alto	—	13	—	14	2	7	30	—	—	4	3	11	9	—	—	10	—	—	—	—	—	7	8							
Nivel VI																														
14. Profs. y técnicos nivel Superior	55	67	61	50	57	56	40	50	29	50	69	39	64	75	69	40	45	36	50	33	45	64	47	23						
15. Administradores de bancos y Cías de seguros	—	—	6	7	9	7	—	—	—	11	9	11	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—						
Total 100%	(27)	(15)	(18)	(14)	(68)	(27)	(10)	(2)	(14)	(26)	(45)	(28)	(11)	(4)	1(13)	(5)	(20)	(14)	(4)	(3)	(9)	(11)	(15)	(13)						

Observación: En esta tabla, así como en las de los núm. 5 a 7, no se incluyen los originarios de las categorías 5, 10 y 13 que son residuales.

CUADRO 5
Ocupaciones de los trabajadores con segundo ciclo completo,
Según la categoría social de origen (porcentajes)
São Paulo

Categoría ocupacional de los hijos	Masculinos														Femeninos													
	Categoría ocupacional de los padres														Categoría ocupacional de los padres													
	1	2	3	4	6	7	8	9	11	12	14	15	1	2	3	4	6	7	8	9	11	12	14	15				
NIVEL I																												
1. Trabajadores rurales	—	—	—	—	1	14	—	—	—	—	—	—	3	—	2	—	—	—	—	—	—	—	—	—				
NIVEL II																												
2. Urbanos y sin calificación	11	2	—	—	12	—	—	—	—	7	—	11	3	11	—	7	—	8	—	—	7	—	—					
NIVEL III																												
3. Calificados y semi-Ind.	11	11	11	25	8	4	—	—	9	—	7	—	3	3	—	—	—	—	—	—	—	—	—					
4. Motoristas	2	—	—	—	—	4	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—					
5. Calificados y semi-otros	4	—	10	—	—	—	—	—	—	—	—	—	8	—	—	3	3	—	—	—	—	—	8					
NIVEL IV																												
6. Comerciantes	9	7	7	5	11	10	—	—	19	—	—	7	—	—	—	3	—	—	—	—	—	—	5					
7. Agricultores propietarios	—	—	—	—	1	10	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—					
8. No-manuales-rutina	2	16	10	5	6	—	—	—	9	—	13	7	28	41	16	25	53	65	67	29	58	32	35					
9. Capataces y contram.-ind.	—	2	3	—	—	—	—	14	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	12	—					
10. Otros de nivel medio-alto	33	39	30	25	26	41	67	—	24	26	27	25	31	49	57	65	25	24	17	71	33	53	35					

CUADRO 5 (continuación)

Categoría ocupacional de los hijos	Masculinos															Femeninos														
	Categoría ocupacional de los padres															Categoría ocupacional de los padres														
	1	2	3	4	6	7	8	9	11	12	14	15	1	2	3	4	6	7	8	9	11	12	14	15						
NIVEL V																														
11. Ganaderos y otros propietarios	2	2	1	—	—	—	—	—	14	—	—	4	—	—	—	—	1	—	—	—	—	—	—	—						
12. Administradores Públicos y Privados	11	—	1	—	5	9	—	29	9	5	—	7	3	2	5	—	—	—	—	—	—	4	10	—						
NIVEL VI																														
13. Profs. y técnicos nivel Superior	9	10	14	20	8	4	—	—	5	16	13	4	5	—	2	—	3	—	—	—	—	—	5	—						
14. Administradores de bancos y Cías de seguros	6	—	7	—	3	—	—	—	5	11	6	28	3	—	2	—	—	4	8	—	—	—	—	7						
Total 100%	(46)	(44)	(71)	(20)	(66)	(22)	(6)	(7)	(21)	(19)	(15)	(28)	(36)	(39)	(44)	(20)	(75)	(25)	(12)	(7)	(12)	(28)	(20)	(16)						

CUADRO 6 (continuación)

<i>Categoría ocupacional de los hijos</i>	<i>Masculinos</i>												<i>Femeninos</i>											
	<i>Categoría ocupacional de los padres</i>												<i>Categoría ocupacional de los padres</i>											
	1	2	3	4	6	7	8	9	11	12	14	15	1	2	3	4	6	7	8	9	11	12	14	15
12. Administradores públicos y privados	8	15	11	12	11	5	10	27	—	15	11	5	—	5	4	—	—	—	—	—	25	10	—	—
13. Otros de nivel medio-alto	1	9	1	4	4	5	27	18	—	—	22	—	—	2	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
NIVEL VI																								
14. Profs. y técnicos nivel superior	—	—	—	4	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
15. Administradores de bancos y Cías de seguros	2	3	4	—	5	14	—	—	—	7	—	30	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Total 100%	(88)	(59)	(99)	(25)	(53)	(21)	(11)	(11)	(12)	(14)	(9)	(20)	(25)	(44)	(57)	(8)	(26)	(5)	(2)	—	(4)	(10)	(6)	(5)

CUADRO 7 (continuación)

Categoría ocupacional de los hijos	Masculinos															Femeninos														
	Categoría ocupacional de los padres															Categoría ocupacional de los padres														
	1	2	3	4	6	7	8	9	11	12	14	15	1	2	3	4	6	7	8	9	11	12	14	15						
12. Administra- dores Públicos y Privados	2	5	5	2	4	5	11	10	—	6	—	—	0	1	—	—	1	—	—	8	—	—	—	—						
13. Otros de nivel medio-alto	0	—	0	—	—	—	6	—	—	3	—	—	—	0	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—						
NIVEL VI																														
14. Profs. y técnicos nivel Superior	—	—	0	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	0	1	—	—	—	—	—	—	—	—						
15. Administradores de bancos y Cías. de seguros	1	1	1	—	2	1	—	—	6	6	—	11	—	—	0	—	—	—	—	—	—	—	—	—						
Total 100%	(1309)	(500)	(507)	(124)	(168)	(97)	(18)	(20)	(31)	(33)	(9)	(35)	(430)	(230)	(268)	(67)	(65)	(38)	(4)	(12)	(6)	(9)	(3)	(2)						

CUADRO 8
Educación y movilidad social
São Paulo

	<i>Masculinos</i>			<i>Femeninos</i>		
	<i>Porcentajes en ocupaciones más elevados que la del padre</i>			<i>Porcentajes en ocupaciones más elevados que la del padre</i>		
	<i>Escolaridad media</i>	<i>Menos instruido %</i>	<i>Más instruido %</i>	<i>Escolaridad media</i>	<i>Menos instruido %</i>	<i>Más instruido %</i>
Nivel I						
Trabajadoras rurales	Primaria incompleta	61 (3 749)	85 (1 705)	Primaria incompleta	66 (1 541)	89 (600)
Nivel II						
Urbanos sin calif.	Primaria completa	66 (771)	90 (250)	Primaria completa	20 (401)	75 (174)
Nivel III						
Calific. y semi-ind.	Primaria completa	22 (706)	59 (417)	Primaria completa	9 (391)	70 (210)
Motoristas	Primaria completa	19 (154)	66 (126)	Primaria completa	22 (81)	82 (76)
Nivel IV						
Comerciantes	1° C. incompleta	8 (305)	42 (260)	1° C. incompleta	3 (143)	18 (136)
Propietarios agrícolas	Primaria completa	5 (238)	35 (112)	Primaria completa	0 (95)	12 (68)
No-manuales-rutina	1° C. completa	21 (38)	62 (26)	2° C. completa	3 (30)	46 (13)
Capataces y contram.-Ind.	1° C. incompleta	9 (32)	60(125)	1° C. incompleta	5 (20)	7 (15)
Nivel V						
Ganaderos y otros propietarios	1° C. incompleta	3 (66)	13 (61)	2° C. completa	0 (35)	35 (17)

CUADRO 8 (continuación)

	<i>Masculinos</i>			<i>Femeninos</i>		
	<i>Escolaridad media</i>	<i>Menos instruido %</i>	<i>Más instruido %</i>	<i>Escolaridad media</i>	<i>Menos instruido %</i>	<i>Más instruido %</i>
Administradores Nivel IV	1° C. completa	6 (69)	40 (60)	2° C. completa	0 (58)	31 (16)
Profs. y Técnicos Nivel superior	Sup. incompleta	—	—	2° C. completa	—	—
Industriales y altos Administradores de Bancos y Cías. de Seguros	2° C. completa	—	—	2° C. completa	—	—

Nota: Los números entre paréntesis indican los totales sobre los cuales los porcentajes fueron computados.

CUADRO 9
Educación y movilidad social
Nordeste

<i>Categoría de origen</i>	<i>Masculinos</i>			<i>Femeninos</i>		
	<i>Porcentajes en ocupaciones más elevados que la del padre</i>					
	<i>Escolaridad media</i>	<i>Menos instruido %</i>	<i>Más instruido %</i>	<i>Escolaridad media</i>	<i>Menos instruido %</i>	<i>Más instruido %</i>
Nivel I Trabajadoras rurales	Analfabetos	23 (5650)	48 (4 515)	Analfabetos	27 (3 722)	55 (2 467)
Nivel II Urbanos sin calif.	Primaria incompleta	37 (417)	74 (196)	Primaria incompleta	10 (239)	52 (124)
Nivel III Calific. y semi-ind. Motoristas	Primaria incompleta	8 (371)	43 (221)	Primaria incompleta	7 (151)	52 (126)
	Primaria completa	7(45)	57 (37)	1° C. inc..	31 (29)	83 (24)
Nivel IV Comerciantes Proprietarios agrícolas No-manuales-rutina Capataces y contram. -Ind.	Primaria completa	6 (277)	31 (194)	Primaria completa	3 (118)	16 (115)
	Primaria incompleta	4 (646)	20 (160)	Primaria incompleta	0 (381)	8 (118)
	1° C. incompleta	21 (28)	48 (21)	2° C. completa	0 (26)	33 (9)
	Primaria completa	0 (13)	14 (14)	Primaria completa	20 (5)	0
Nivel V Ganaderos y otros propietarios	Primaria completa	0 (93)	29 (48)	1° C. incompleta	0 (35)	4 (25)

CUADRO 9 (continuación)

Categoría de origen	Masculinos			Femeninos		
	Porcentajes en ocupaciones más elevados que la del padre					
	Escolaridad media	Menos instruido %	Más instruido %	Escolaridad media	Menos instruido %	Más instruido %
Administradores	2° C. incompleta	3 (29)	18 (22)	1° C. completa	0 (18)	13 (16)
Nivel IV Prof. y Técnicos Nivel superior	Sup. incompleta	—	—	2° C. completa	—	—
Industriales y altos Administradores de Bancos y Cías. de Seguros	Primaria completa	—	—	Primaria completa	—	—

Nota: Los números entre paréntesis indican los totales sobre los cuales los porcentajes fueron computados.

CUADRO 10
Escolaridad de los trabajadores masculinos
según la edad y la naturalidad
(Porcentajes)

<i>Instrucción</i>	<i>São Paulo Residentes</i>					<i>Naturales del Estado</i>	<i>Naturales de otros Estados</i>	<i>Naturales de otros Países</i>	<i>Nordeste Total de los Residentes</i>
	<i>Edad</i>	<i>20-30</i>	<i>31-40</i>	<i>41-50</i>	<i>51-60</i>				
Analfabetos	5	11	16	25	12	5	15	7	49
Primaria incompleta	24	34	40	42	33	24	28	17	36
Primaria completa	34	33	39	21	30	36	39	37	8
1er. Ciclo incompleto	12	6	4	2	7	9	6	4	3
1er. Ciclo completo	7	5	3	3	5	6	4	11	2
2º Ciclo incompleto	4	1	0	0	2	3	1	2	1
2º Ciclo completo	5	5	3	3	5	7	3	10	2
Superior incompleto	6	1	1	1	3	5	2	3	1
Superior completo	3	4	4	3	3	5	2	10	1
Total (100%)	4 806	3 081	2 341	2 095	12 323	8 034	3 473	811	16 125

CUADRO 11
Escolaridad y nivel ocupacional en diferentes grupos de edades
São Paulo

Ocupación	Masculinos				Femeninos			
	Edad				Edad			
	20-30	31-40	41-50	51-65	20-30	31-40	41-50	51-65
	%	%	%	%	%	%	%	%
	<i>Primaria completa</i>				<i>Primaria completa</i>			
Manual	83	72	60	63	73	89	86	71
No-manual								
Medio	12	21	27	27	14	11	14	29
Alto	5	7	13	10	3	—	—	—
Total (100%)	(1 370)	(836)	(549)	(264)	(774)	(248)	(153)	(48)
	<i>1er Ciclo completo</i>				<i>1er Ciclo completo</i>			
Manual	42	27	17	27	32	31	45	50
No-manual								
Medio	46	45	50	46	67	63	55	50
Alto	12	28	33	27	1	6	—	—
Total (100%)	(267)	(113)	(59)	(40)	(168)	(31)	(18)	(4)
	<i>2º Ciclo completo</i>				<i>2º Ciclo completo</i>			
Manual	18	11	10	21	10	5	4	14
No-manual								
Medio	52	39	40	31	82	79	86	62
Alto	30	50	50	48	8	16	10	24
Total (100%)	(213)	(127)	(62)	(42)	(243)	(91)	(52)	(21)

CUADRO 11 (continuación)

Ocupación	Masculinos Edad				Femeninos Edad			
	20-30 %	31-40 %	41-50 %	51-65 %	20-30 %	31-40 %	41-50 %	51-65 %
	<i>Superior completo</i>				<i>Superior completo</i>			
Manual	0	0	—	5	1	2	—	—
No-manual								
Medio	16	11	16	8	47	36	24	50
Alto	84	89	84	87	52	62	76	50
Total (100%)	(108)	(107)	(91)	(40)	(74)	(49)	(17)	(2)

CUADRO 12
Escolaridad y ocupación en las dos regiones

<i>Instrucción</i>	<i>Grupo ocupacional</i>	<i>São Paulo</i>		<i>Nordeste</i>	
		<i>Masculinos</i> %	<i>Femeninos</i> %	<i>Masculinos</i> %	<i>Femeninos</i> %
Analfabetos	Trabajos rurales	50	37	74	70
	Manuales urbanos	43	62	19	28
	Nivel medio	5	1	7	2
	Medio-alto y alto	1	—	—	—
	TOTAL (100%)	(1 456)	(933)	(7 433)	(5 046)
Primaria I.	Trabajadores rurales	27	21	48	44
	Manuales urbanos	60	76	35	48
	Nivel medio	10	2	15	8
	Medio-alto y alto	3	1	2	0
	TOTAL (100%)	(4 002)	(1 569)	(5 935)	(3 034)
Primaria C.	Trabajadores rurales	8	4	10	10
	Manuales urbanos	66	81	56	57
	Nivel medio	20	14	27	31
	Medio-alto y alto	6	1	7	2
	TOTAL (100%)	(3 787)	(1 703)	(1 243)	(784)
1er Ciclo I.	Trabajadores rurales	4	1	5	3
	Manuales urbanos	51	65	46	56
	Nivel medio	36	30	41	39
	Medio-alto y alto	9	4	8	2
	TOTAL (100%)	(887)	(393)	(494)	(303)

CUADRO 12 (continuación)

Instrucción	Grupo ocupacional	São Paulo		Nordeste	
		Masculinos %	Femeninos %	Masculinos %	Femeninos %
1er Ciclo C	Trabajadores rurales	1	—	1	0
	Manuales urbanos	35	32	30	31
	Nivel medio	44	63	49	62
	Medio-alto y alto	20	5	20	6
	TOTAL (100%)	(619)	(334)	(252)	(130)
2º Ciclo I.	Trabajadores rurales	2	—	2	1
	Manuales urbanos	31	28	34	33
	Nivel medio	49	70	52	63
	Medio-alto y alto	18	2	12	3
	TOTAL (100%)	(259)	(164)	(186)	(113)
2º Ciclo C.	Trabajadores rurales	1	0	1	—
	Manuales urbanos	12	7	16	7
	Nivel medio	47	81	50	79
	Medio-alto y alto	40	11	33	14
	TOTAL (100%)	(560)	(543)	(296)	(419)
Superior I.	Trabajadores rurales	0	—	—	—
	Manuales urbanos	9	5	3	1
	Nivel medio	50	77	51	76
	Medio-alto y alto	41	18	46	23
	TOTAL (100%)	(309)	(222)	(93)	(78)
Superior C.	Trabajadores rurales	—	—	—	—
	Manuales urbanos	1	1	—	—
	Nivel medio	12	39	21	34
	Medio-alto y alto	87	60	79	66
	TOTAL (100%)	(444)	(212)	(193)	(86)

CUADRO13
Estructura de la PEA masculina

<i>Categoría ocupacional</i>	<i>São Paulo</i>		<i>Nordeste</i>	
	<i>Padres %</i>	<i>Hijos %</i>	<i>Padres %</i>	<i>Hijos %</i>
Trabajadores rurales	54	18	75	52
Urbanos sin calificación	10	19	5	14
Calificados y semi-ind.	11	23	5	10
Motoristas	3	7	1	3
Calificados y semi-otros	1	3	1	1
Comerciantes	6	4	4	5
Agricultores propietarios	4	1	6	5
No-manuales-rutina	1	2	0	1
Capataces y contram.-Ind.	0	1	0	0
Otros-nivel medio	4	11	1	5
Ganaderos y otros propietarios	1	1	1	1
Administradores públicos y privados	1	4	0	1
Otros de nivel medio-alto	0	1	0	0
Profs. y técnicos nivel superior	1	3	0	1
Administradores de bancos y Cías. de seguros	2	2	0	0
Total (100%)	(11 136)	(12 293)	(14 128)	(16 125)

CUADRO14
Herencia ocupacional
(Porcentaje de hijos del sexo masculino que se encuentran
en la misma categoría ocupacional de los padres)

<i>Categoría ocupacional</i>	<i>São Paulo %</i>	<i>Nordeste %</i>
Trabajadores rurales	30 (5 752)	65 (10 347)
Urbano sin calificación	22 (1 078)	32 (631)
Calificados y semi-Ind.	38 (1 178)	37 (612)
Motoristas	24 (286)	29 (83)
Calificados y semi-otros	4 (156)	12 (49)
Comerciantes	13 (590)	19 (486)
Agricultores propietarios	10 (370)	28 (815)
No-manuales-rutina	3 (66)	6 (52)
Capataces y contram.-Ind.	2 (61)	0 (29)
Otros-nivel medio	28 (415)	28 (199)
Ganaderos y otros propietarios	10 (129)	16 (142)
Administradores públicos y privados	21 (135)	19 (52)
Otros de nivel medio alto	5 (37)	7 (44)
Profs. y técnicos nivel superior	30 (113)	34 (53)
Administradores de bancos y Cías. de seguros	17 (168)	6 (46)

Nota: Los números entre paréntesis indican los totales de trabajadores en cada categoría.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BECKER**, Olga M. Schild e Zuleika L. C. de Oliveira
1974 "Proposição metodológica para análise dos diferenciais entre migrantes e nativos nas áreas metropolitanas". Anexo III, *Revista Brasileira de Geografia*, 37 (3).
- BOUDON**, Raymond
1975 *Education. Opportunity and Social Inequality*. New York John Wiley and Sons.
- BOURDIEU**, Pierre et Jean Claude Passeron
1975 *A Reprodução*. Rio de Janeiro, Livraria Francisco Alves Editora S. A.
- BRUSCHINI**, Maria Cristina Aranha
1979 "Sexualização das ocupações: o caso brasileiro", *Cadernos de Pesquisa*, núm. 28.
- COSTA**, Ramonaval Augusto
1977 *Mobilidade Social. Alguns resultados empiricos para o Brasil*. Fundação Instituto de Pesquisas Económicas de São Paulo, mimeo.
- DORE**, Ronald
1978 *The Diploma Disease*. Berkeley, University of California Press.
- EDWARDS**, P. C.
1975 *et al, Labor Market Segmentation*. Lexington, Mass. D. C. Heath.
- GINTINS**, Herb
1971 "Contre-culture et militantisme politique", *Temps Modernes*.
- GORDON**, David M.
1972 *Theories of Poverty and Underemployment*. Lexington, Mass., D. C. Heath and Company.
- HOLSINGER**, Donald D.
1975 "Occupational Attainment in Brazil", *Comparative Education Review*, vol. 19, núm. 2.
- HUSEN**, Torstein
1972 *Origine Sociate et Education*. Paris, O.C.D.E.
- HUTCHINSON**, Bertram
1960 *Mobilidade e Trabalho*. Rio de Janeiro INEP-Ministerio da Educação e Cultura.
- KATZ**, Zev
1973 *Patterns of Social Mobility in the USSR*. Cambridge, Mass. MIT, Center for International Studies.
- LERNER**, Michel D.
1970 *Determinants of Educational Attainment in Brazil*, 1960. Tesis de doctorado University of California, Berkeley. *Apud* Mello e Souza, Alberto, 1978. *Determinantes de Escolarização na cidade do Rio de Janeiro*, IPEA-Secretaria do Planejamento (mimeo).
- MADEIRA**, Felicia R. e (Paul I. Singer)
1973 Estructura do Emprego e Trabalho feminino no Brasil: 1920-1970. *Cadernos Cebrap*, núm. 13.

- MARKIEWICZ-LAGNEAU**, Janine
1969 *Education, Egalité et Socialisme*. Paris, Editions Anthropos.
- MELLO e SOUZA**, Alberto
1978 *Determinantes da Escolarização na Cidade do Rio de Janeiro*. IPEA-Secretaria do Planejamento, mimeo.
- MIRANDA**, Glaura Vasques de
1975 "A educação da mulher brasileira e sua participação nas actividades economicas em 1970", *Cadernos de Pesquisa*, núm. 15.
- PASTORE**, José
1979 *Desigualdade e Mobilidade Social no Brasil*. São Paulo, T. A. Queiroz, Editor Ltda.
- PRANDI**, José Reginaldo
1978 *O Trabalhador por Conta Própria sob o Capital*. São Paulo, Edições Símbolo.
- ROCHA**, Fernando A. S. y E. A. Wilkening
1969 "Estratificação Social em Brasília, D. F.: Teste de um Modelo Causal". Trabalho apresentado a VII Reuniao Brasileira de Economicistas Rurais, mimeo.
- SCHMIDT**, Isaura Belloni e Glaura Vasques de Miranda
1977 *Determinantes da Escolarização*. Belo Horizonte, Universidad Federal de Minas Gerais, Faculdade de Educação, mimeo.
- SILVA**, Nelson do Valle
1974 *A posição social das ocupações*. Brasília. Fundação I.B.G.E., mimeo.
-
- 1979 "As duas faces da mobilidade", *Dados*, núm. 21.
- SINGER**, Paul I.
1971 *Força de Trabalho e Emprego no Brasil 1920-1965*. São Paulo, Centro de Análise e planejamento, Caderno 3.
- SMOCK**, Audrey Chapman
1978 *Sex Differences in Educational Opportunity and Employment in Six Countries*. Paris, International Institute for Educational Planning. UNESCO, mimeo.
- SOBEL**, Irvin
1978 "The Human Capital Revolution in Economic Development: Its Current History and Status", *Comparative Education Review*, vol. 22, núm. 2.
- TAUBMAN**, Paul J. T. J. Wales
1973 "Higher Education Mental Ability and Screening", *Journal of Political Economy*.
- TODOROV**, María Silva Ribeiro
1977 *Origem Sócio-Económica, Experiencia Urbana e Sucesso no Vestibular*. Tesis de maestría, Universidad e de Brasília, mimeo.